

Mauro S. HERNÁNDEZ PÉREZ*

LA HORNA (ASPE, ALICANTE). UN YACIMIENTO DE LA EDAD DEL BRONCE EN EL MEDIO VINALOPÓ

A pesar de los treinta años transcurridos y del espectacular desarrollo en la última década de los trabajos de campo, de las excavaciones y de los estudios de materiales, las observaciones de M. Tarradell sobre la Edad del Bronce en el País Valenciano continúan vigentes. En efecto, ante la «cantidad de yacimientos conocidos, caeríamos en un error si supusiéramos que se trata de un periodo bien conocido. Todo lo contrario. Pocos de estos poblados han sido excavados y, aún los que lo han sido, nunca ha llegado a tomar la exhumación carácter exhaustivo, sino que sólo ha afectado a alguna zona» (1). El problema se agrava si tenemos en cuenta que hasta el momento no se ha publicado ni una monografía sobre la excavación de un poblado, si exceptuamos la realizada sobre el Cabezo Redondo (2), que recogía con un retraso de más de veinte años los trabajos de José M^a Soler en el yacimiento. En los últimos años, no obstante, son relativamente abundantes las excavaciones de poblados, de los que sólo conocemos breves notas a modo de resumen de actividades de campo (3) y, en menor medida, algún informe más detallado de estos trabajos (4), que han servido de base para realizar las más recientes síntesis sobre la Edad del Bronce en el País Valenciano (5).

Uno de estos yacimientos es La Horna (Aspe, Alicante), cuyas excavaciones, en las que participaron un nutrido grupo de estudiantes universitarios, hoy ya licenciados (6), se iniciaron en 1980

* Universidad de Alicante.

(1) M. TARRADELL: *El País Valenciano del Neolítico a la Iberización. Ensayo de síntesis*. Valencia, 1963, pág. 130.

(2) J. M^a SOLER GARCÍA: *Excavaciones arqueológicas en el Cabezo Redondo (Villena, Alicante)*. Alicante, 1987.

(3) Véase *Arqueología en Alicante 1976-1986*, Alicante, 1986 y *Memòries Arqueològiques a la Comunitat Valenciana 1984-1985*, Valencia, 1988.

(4) B. MARTÍ: La Muntanya Assolada (Alzira, València). *Ivcentvm*, II, 1983, págs. 43-67. M^a J. DE PEDRO MICHÓ: La Loma de Betxí (Paterna): datos sobre técnicas de construcción en la Edad del Bronce. *Archivo de Prehistoria Levantina*, XX, 1990, págs. 327-350.

(5) B. MARTÍ y J. BERNABEU. La Edad del Bronce en el País Valenciano. *Aragón/Litoral mediterráneo. Intercambios culturales durante la Prehistoria*, Zaragoza, 1992, págs. 355-367. M^a J. DE PEDRO MICHÓ: La Edad del Bronce en el País Valenciano: Estado de la cuestión. *II Jornadas de Arqueología del País Valenciano*, Alfàs del Pi, 1994.

(6) Participaron en las excavaciones J. Álamo Maestre, E. Alberola Belda, J. E. Aura Tortosa, M^a E. Bañón, J. A. Barrio Barrio, P. Beviá, F. Cerdà Bordera, M^a P. Cutillas Murcia, M^a F. Gafiana Botella, E. García, R. Gómez Sánchez,

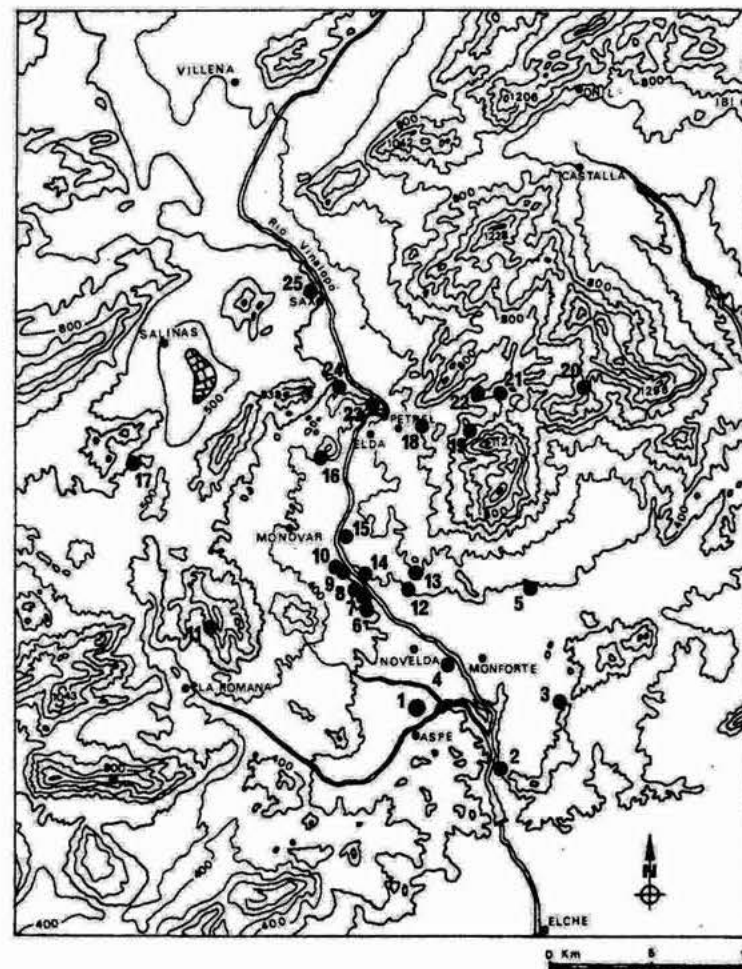
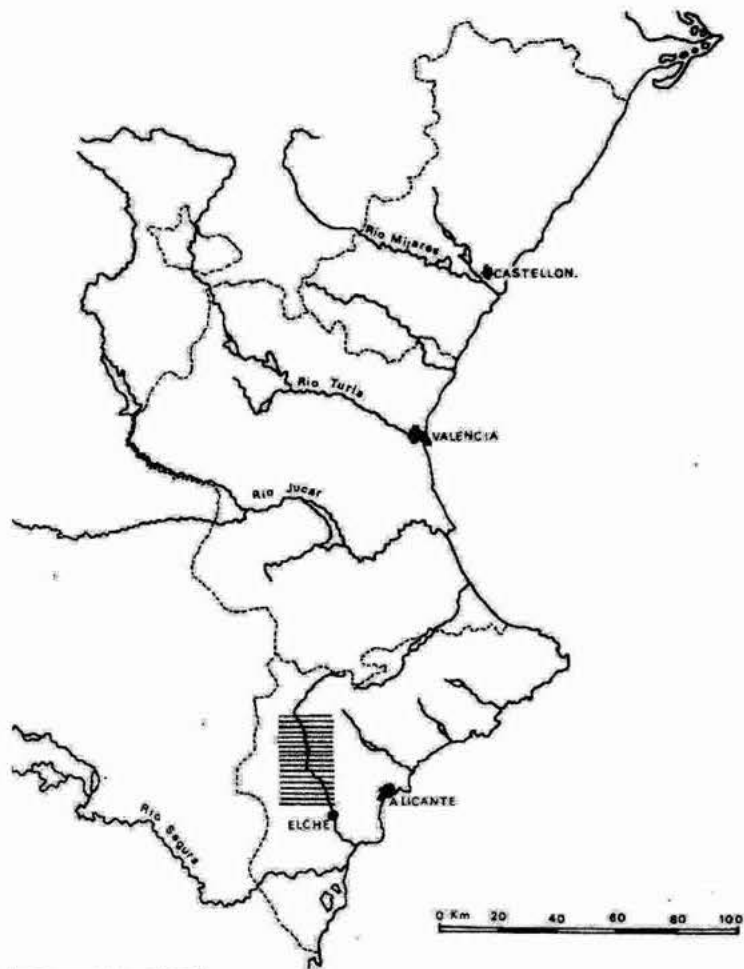


Fig. 1.- Yacimientos de la Edad del Bronce en el Medio Vinalopó. 1: La Horna (Aspe); 2: Tabayá (Aspe); 3: Portixol (Monforte del Cid); 4: L'Azud (Novelda); 5: Lloma Redona (Monforte del Cid); 6: La Esparraguera (Novelda); 7: Castell de la Mola (Novelda); 8: Puntal de Bartolo (Novelda); 9: Sambo (Novelda); 10: Sambo Menor (Novelda); 11: Alt de la Zafra (Monóvar); 12: Casa Paus (Novelda); 13: Montagut (Novelda); 14: Casa Romà (Novelda); 15: Pont de la Jaud (Elda); 16: Peñón del Trinitario (Elda); 17: Lometa (Monóvar); 18: Castell (Petrer); 19: Puntal de Xinebre (Petrer); 20: Catí Foradà (Petrer); 21: Mirabuenos (Petrer); 22: Alt de Perrió (Petrer); 23: El Monastil (Elda); 24: Canalón (Elda); 25: Peña de Sax.

para concluir en 1986. La Memoria final de dichos trabajos, de la que estas páginas es un breve resumen, se depositó hace ya varios años en la Dirección General de Patrimonio de la Generalitat Valenciana (7).

Las primeras noticias sobre este yacimiento se deben a D. Jiménez de Cisneros, quien en diversas ocasiones señala (8) la existencia de fósiles en la Sierra de La Horna y el hallazgo de materiales arqueológicos en el punto conocido como El Murón, donde detecta numerosas remociones de tierras, que continuarían ininterrumpidamente hasta la actualidad. Una de las acciones más espectaculares tuvo lugar hacia los años 20, cuando una vecina soñó que en La Horna se escondía un tesoro, procediendo a realizar un gran agujero en la parte superior del cerro del que, pese al tiempo transcurrido, quedaba constancia en 1980, midiendo en aquel momento unos 10 metros de largo, entre 3 y 5 metros de ancho y una profundidad que en algunos puntos superaba los 2 m. Las remociones de tierras alcanzaron su mayor apogeo en los setenta, con la recogida selectiva de abundantes materiales arqueológicos, muchos de los cuales en la actualidad forman parte de las colecciones del Museo de Novelda o del Colegio Padre Dehón, de la misma población (9).

Estos saqueos continuaron, e incluso se intensificaron, al inicio de nuestras excavaciones. En efecto, concluida la correspondiente campaña, los «aficionados» procedían a destrozar los perfiles, derrumbar muros y a hacer agujeros en los suelos, lo que desfiguraba de un año para otro el aspecto del yacimiento. En ocasiones estas actividades clandestinas se realizaban durante las mismas excavaciones. La acción más destructiva tuvo lugar en la campaña de 1983, en la que se había dejado «in situ» un excepcional conjunto de materiales arqueológicos que nos fueron recogidos y amontonados sin orden con la consiguiente pérdida de información y las dificultades para proceder a la restauración de cerámicas y objetos de barro.

Por otro lado, la cantera abierta y luego abandonada en la ladera meridional del cerro debió llevarse consigo a una parte no precisada del yacimiento, produciendo con sus explosiones la apertura de numerosas grietas que, favorecidas por la formación geológica del cerro, han afectado al relleno arqueológico.

EL YACIMIENTO Y LAS EXCAVACIONES

La Horna es un pequeño cerro desgajado de la Sierra del mismo nombre ubicado en el Término municipal de Aspe, dentro de la comarca del Medio Vinalopó (figs. 1 y 2 y lám. I.1 y I.2). Su altura

F. J. Jover Maestre, S. Juan Ruiz, H. Leite García, E. López Seguí, A. Martínez Serna, J. F. Navarro Mederos, C. Navarro Poveda, J. M. Pérez Burgos, A. Puigcerver Hurtado, M^a C. Rico Navarro, A. Romero Bañolas, A. Ronda Femenia, N. Roselló, P. Rosser Limiñana, A. Ruiz Segura, E. Ruiz Segura, C. Sánchez Lozano, M. A. Santacruz Navarro, J. M^a Segura Martí, V. Valencia, J. M. Vicens Petit, F. Visedo y A. Zaragoza.

(7) Colaboraron en la redacción de la Memoria: B. Cloquell Hurtado —*Estudio odontológico de los restos humanos*—, P. Hernández Hernández —*Malacofauna*—, F. J. Jover Maestre —*Industria lítica*—, J. A. López Mira —*Actividades textiles*—, J. A. López Padilla —*Industria ósea*—, G. Ponce Herrero —*Entorno físico*—, A. Puigcerver Hurtado —*Fauna terrestre*— y J. L. Simón García —*Actividades metalúrgicas*—.

(8) D. JIMÉNEZ DE CISNEROS: Excursiones a las sierras de la Horna, del Rollo y de Crevillente. *Boletín de la Real Sociedad Española de Historia Natural*, Madrid, 1907, págs. 115-129. *Idem*: Indicaciones de algunos yacimientos prehistóricos y noticia acerca de otros. *Boletín de la Real Sociedad Española de Historia Natural*, Madrid, 1925, págs. 71-81.

(9) J. F. NAVARRO MEDEROS: Materiales para el estudio de la Edad del Bronce en el Valle Medio del Vinalopó (Alicante). *Lycetvm*, I, 1982, págs. 19-70. F. J. JOVER MAESTRE, J. A. LÓPEZ MIRA y G. M. SEGURA MIRA. *Estudio de los materiales de la Edad del Bronce en el Valle Medio del Vinalopó*. Memoria inédita depositada en el Instituto de Cultura Juan Gil-Albert (Diputación de Alicante).

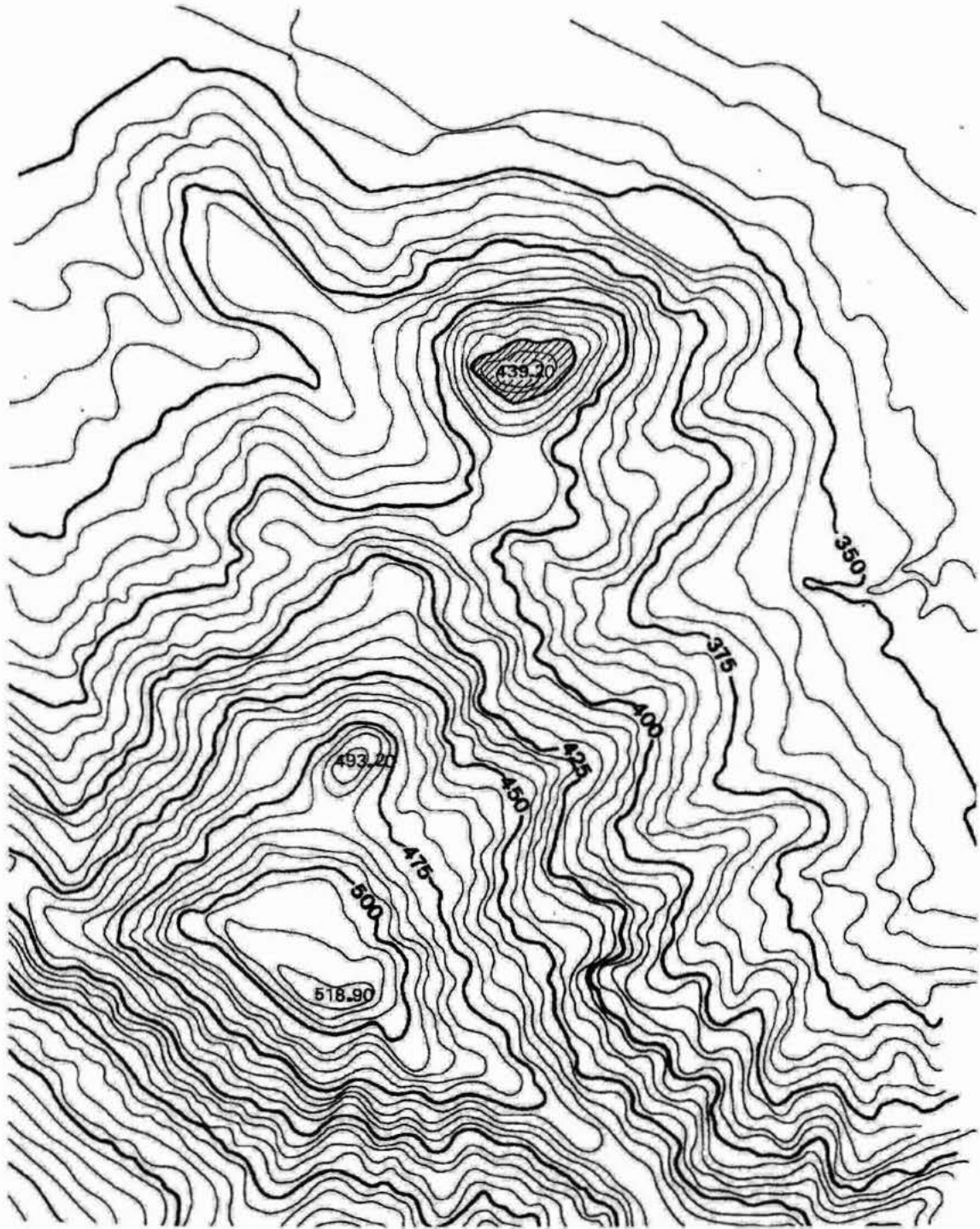


Fig. 2.- Situación de La Horna.

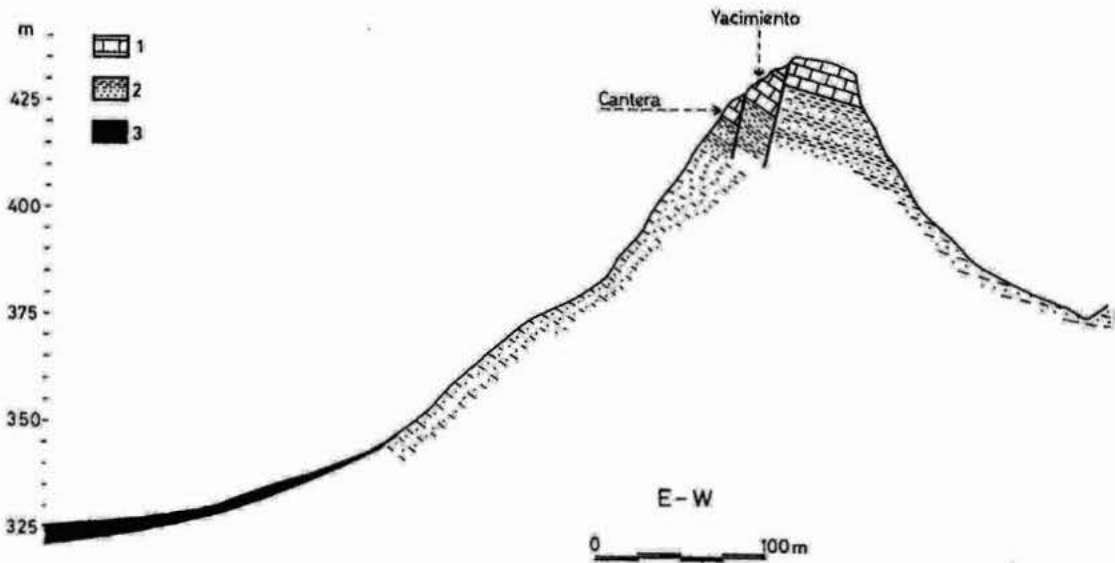


Fig. 3.- Perfil topográfico y geológico de La Horna. 1: calizas pararrecifales del Oligoceno-Aquitaniense; 2: calizas y areniscas tipo Flysch del Paleógeno; 3: materiales cuaternarios.

sobre el nivel del mar es de 439'20 m y de unos 75-100 metros sobre las tierras circundantes, profundamente modificadas por las labores agrícolas de secano y en época reciente por el cultivo de la uva de mesa y una incipiente urbanización. Coordenadas U.T.M. 30S XH 915 471 (Hoja 28-34, Elda. Escala 1:50.000).

El cerro donde se asienta el yacimiento presenta sobre el Triás infrayacente areniscas tipo Flysch y un banco de calizas pararrecifales aprovechadas como cantera de mármol, en la actualidad abandonada. Este banco calizo se encuentra profundamente fracturado, hasta el punto de que, a partir de una gran falla central, presenta hacia el E y SE una morfología escalonada debida al afloramiento de los diferentes estratos calcáreos, que serían aprovechados para la construcción de algunas de las viviendas (fig. 3).

No podemos precisar las dimensiones reales de la zona ocupada, ya que las estructuras de habitación se encuentran cortadas en el lado meridional por la aludida cantera y en la ladera W por las remociones de la misma cantera y de las actuaciones clandestinas. También se constata restos de una ocupación prehistórica en la ladera SE, bajo un gran escarpe rocoso (lám. VI.1), en la que, asimismo, se observan evidentes señales de actuaciones clandestinas, por lo que, junto a la escasa potencia de relleno y la relativa escasez de materiales, nosotros no realizamos ningún trabajo, con la excepción de la excavación de varias grietas de dicha pared rocosa, en una de las cuales encontramos restos humanos.

Nuestras excavaciones se centraron en la ladera NE —sector A— donde se concentraban las construcciones y el relleno arqueológico, mientras en la ladera NNW —sector B— presentaba una acusada pendiente, lo que favorecía la erosión. El resultado final de nuestra actuación en el yacimiento de La Horna ha sido la excavación de una superficie de 410 m².

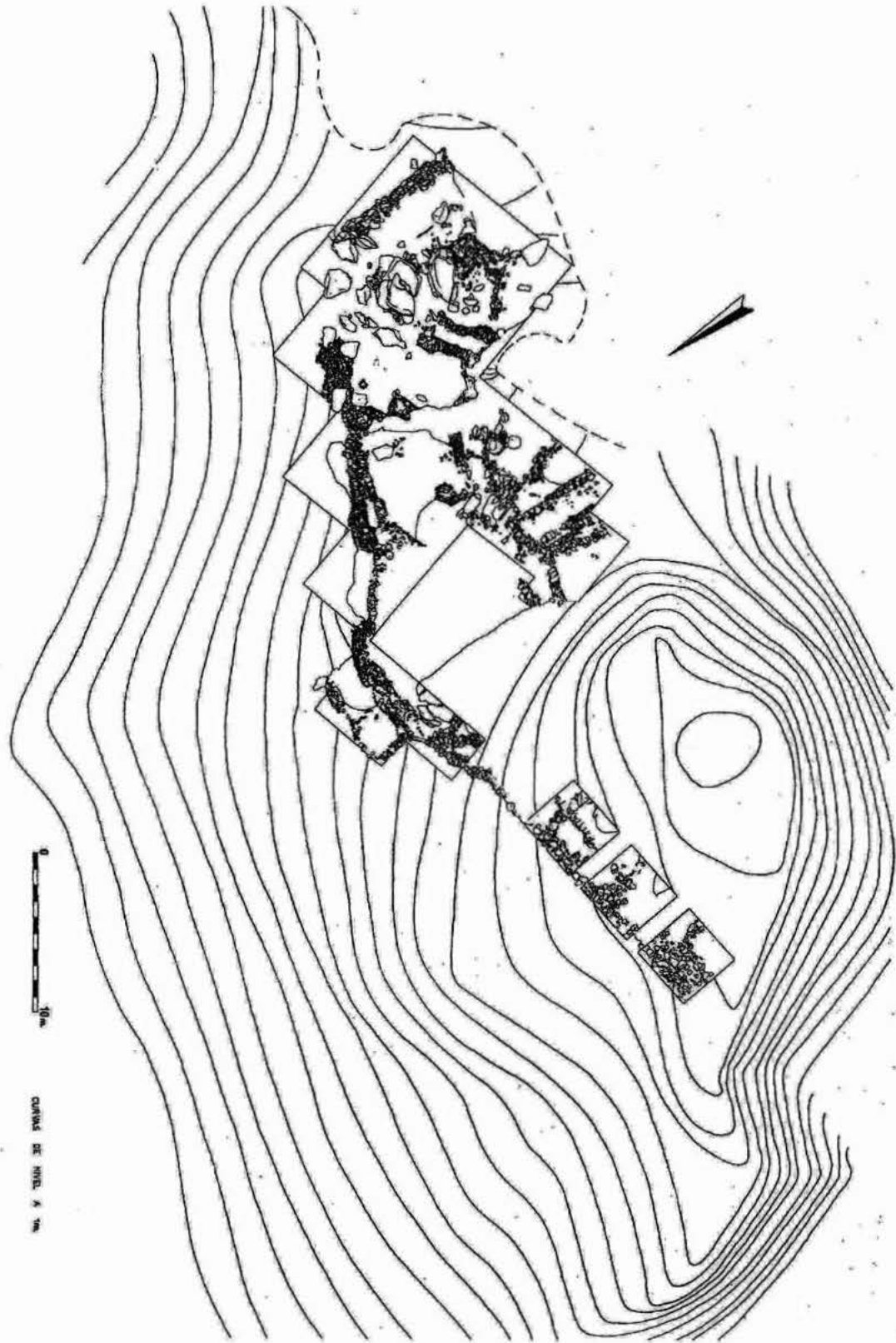


Fig. 4

ORGANIZACIÓN INTERNA DEL POBLADO

En la excavación de La Horna hemos podido constatar la existencia de varias habitaciones, una posible calle, dos recintos de imprecisa funcionalidad y un grueso muro que en algún punto sirve de cierre del poblado, mientras en la ladera NE se constatan construcciones extramuros. El poblado conforma un todo orgánico, en el que todas las construcciones son prácticamente contemporáneas (fig. 4 y lám I.3).

DEPARTAMENTOS

La mayoría de las habitaciones se concentran en la ladera NE, que corresponde al denominado Sector A (lám. II.2). Por sus dimensiones, formas, sistemas constructivos y elementos arquitectónicos anejos constituyen dos grupos claramente diferenciados.

El primero de ellos está compuesto por varias habitaciones de muros de tendencia recta, ubicadas en la parte superior de la ladera NE. Se adosan unas a otras, escalonándose a lo largo de ella, de tal modo que un mismo muro es compartido por dos habitaciones.

En el segundo grupo, que ocupa la zona media de la ladera, cada habitación presenta características propias.

Departamento I

Se trata de una habitación (fig. 5) que sólo hemos podido excavar parcialmente, al encontrarse afectada por los trabajos de la cantera, cuyas explosiones, favorecidas por la propia estructura geológica del cerro, habían abierto una grieta de varios metros de profundidad y de un ancho que en algunos puntos alcanzaba los 1'75 m en el lado de la habitación que se adosaba al gran saliente de la roca que constituye la parte central del cerro. Por otro lado, en las labores de limpieza superficial de la cantera se acumuló una gran cantidad de tierra y piedras en el lado S de esta habitación, que no excavamos.

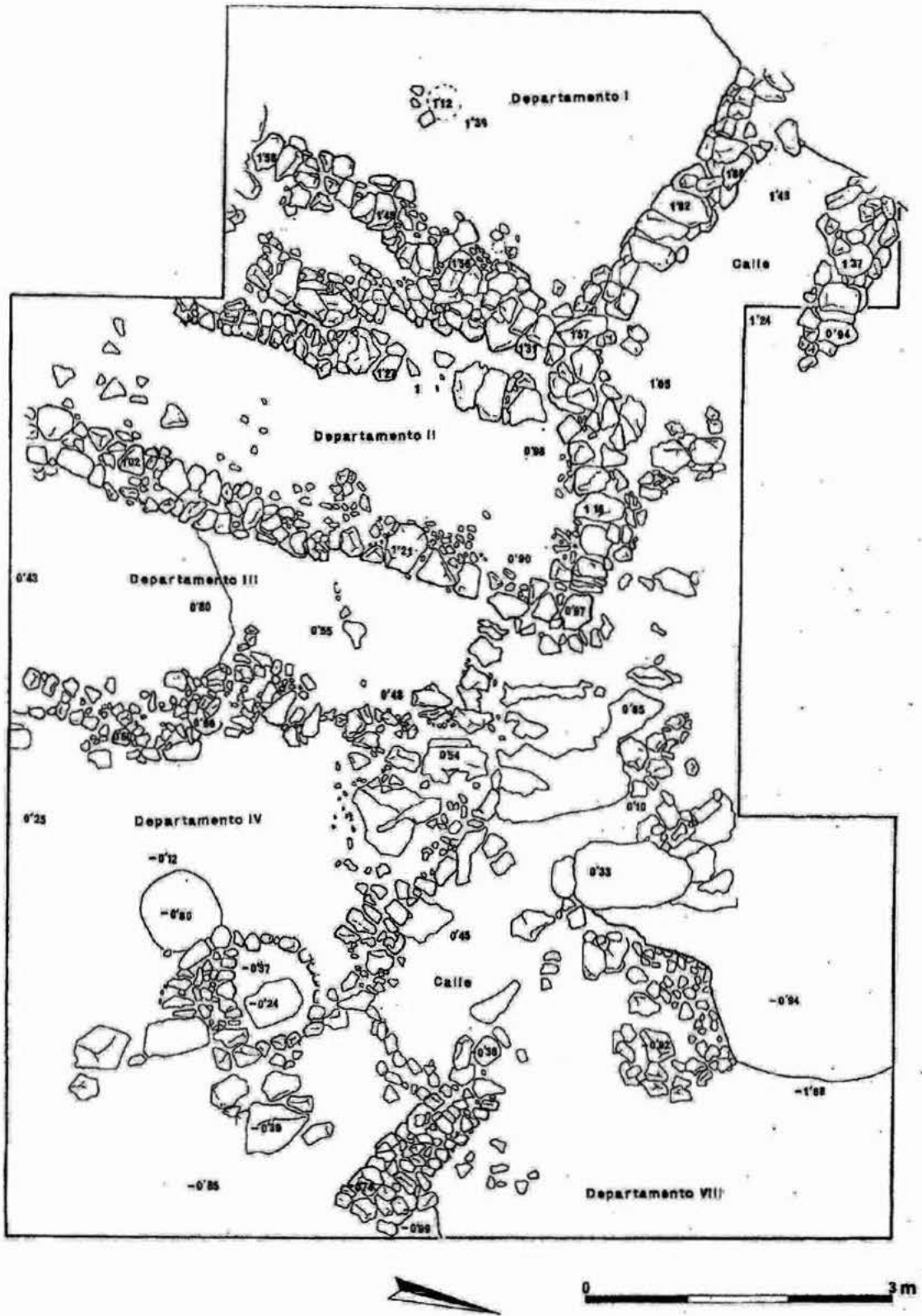
El muro N de la habitación conservaba en el punto de unión con la roca una altura de 1 m, descendiendo en plano inclinado hacia su unión en ángulo recto con el muro E, del que sólo se conservaba una sólo hilada de piedras. Bajo la tierra vegetal, se comprobó la existencia de una capa de cenizas, mezclada con pequeños carbones, que cubría el suelo de la habitación. Éste era de excelente calidad y en la zona de contacto con la pared se incurvaba para formar el revoco de las paredes, del que se conserva algunos fragmentos en la cara interna de la pared N.

En este suelo se abren dos agujeros de postes, uno, de menores dimensiones y rodeado de piedras, junto a la cara interna del muro E y el otro, en la parte central de la habitación.

Departamento II

Se trata de una construcción rectangular de 1'10 m de ancho, mientras su largo no puede precisarse por la desaparición del lado S en los trabajos de la cantera (fig. 5).

Los muros, de los que sólo se conserva por lo general una hilada de piedras, se apoyan directamente sobre la roca, que no ha recibido ningún tratamiento, si bien en algunos puntos parece constatar un relleno de tierras para cubrir las irregularidades de la roca.



El muro W se interrumpe para formar un vano a modo de puerta que comunica con un pequeño recinto de forma triangular, ubicado entre este *Departamento II* y el *Departamento I*, que, a su vez, reduce su espacio con otro muro que arranca de la cara externa del muro N de este último. No podemos precisar la funcionalidad de este segundo recinto, que claramente aparece asociado, a modo de doble muro, a este *Departamento II*.

Departamento III

Al igual que las anteriores presenta un desarrollo longitudinal, aunque en este caso no pueda fijarse con precisión su extremo NE por cuanto el extremo del muro E parece realizar una cierta inflexión que no podemos precisar si se trata de los efectos de la acción erosiva o para reducir el espacio de la habitación en este punto (fig. 5). Sólo una delgada capa de tierra, que en algunos puntos apenas superaba los 0'10 m de potencia, cubría la roca.

Departamento IV

Es, sin duda, la más interesante de este conjunto. Su planta es irregular al apoyarse por el lado E en un afloramiento rocoso (fig. 5 y lám. V.1).

En esta habitación se hallaron dos silos relacionados a su vez con una zona de molienda. Uno de ellos se encontraba sellado y se asociaba a un murete circular de piedras, a modo de poyo o banco en su lado E. La parte durmiente de un molino, que conservaba «in situ» su elemento móvil, se incrustó en este pavimento. Tras levantar el pavimento se pudo comprobar que esta construcción cubría un silo, que había sido rellenado de tierras y piedras, entre las que se encontraba en posición invertida un molino alargado —0'50 m de largo y 0'25 m de ancho— y fragmentos de otros. La construcción del poyo descansaba sobre una de las esquinas del molino, colocado a 0'30 m bajo el pavimento, lo que nos ha permitido poder fijar el proceso de construcción y utilización de estas construcciones. Los dos silos deben construirse al mismo tiempo, aunque arqueológicamente no lo podemos precisar con exactitud. Ambos se excavaban directamente en la roca, que en este lugar se puede trabajar sin dificultad. Los dos debieron recibir un ligero enlucido, del que se conservaban algunos restos. En un segundo momento las paredes de uno de ellos se rodean de un muro de piedras trabadas con barro, sin que podamos precisar las causas, posiblemente la humedad, aunque quizás los problemas que intentaron evitar con esta acción no se solucionaron por lo que se procedió a rellenarlo y sellarlo con un pavimento sobre el que se colocó otro molino, que podríamos poner en relación con el poyo y con el otro silo, que no ha sufrido ningún proceso de reestructuración y donde encontramos veinte granos de cereales carbonizados.

En algunos puntos de esta habitación se puede constatar, asimismo, restos de pavimento formado por tierras grisáceas o blanquecinas colocadas directamente sobre la roca.

Departamento V

Por su situación bajo una gran roca, un amplio sector de esta habitación se conservaba en excelente estado, ya que la erosión sólo había afectado a su extremo E, donde suponemos se ubicaría la entrada. El derrumbe de la techumbre sobre el ajuar doméstico y la posterior colmatación

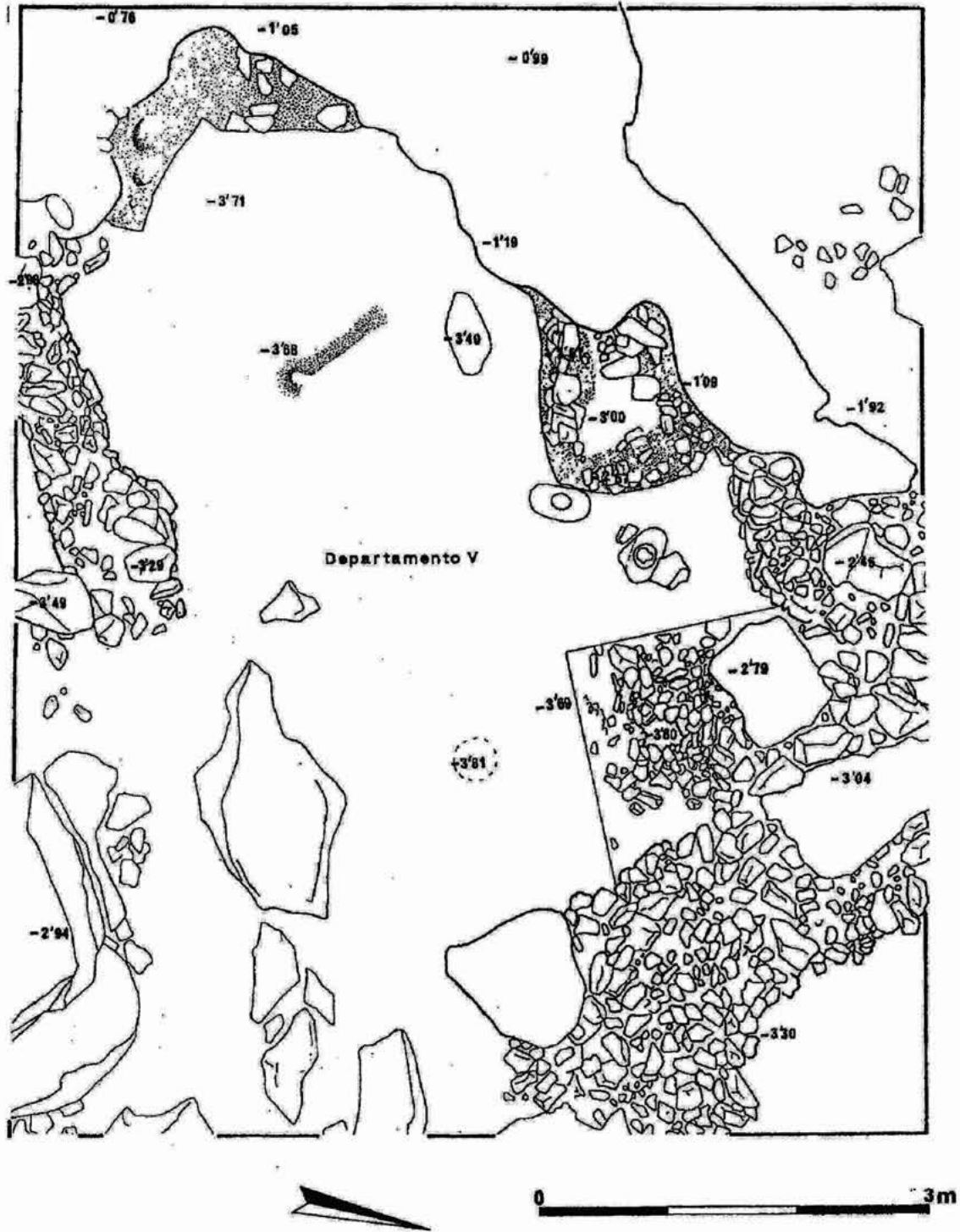


Fig. 6

por tierras y materiales arqueológicos de la parte superior del cerro había preservado «in situ» un excepcional ajuar doméstico (lám. IV.2) que los saqueadores nos fragmentaron y trasladaron del lugar en la Campaña de 1983, con la consiguiente pérdida de información acerca de la organización microespacial de una habitación para la Edad del Bronce en el País Valenciano.

La habitación presenta una planta irregular al adaptarse a las irregularidades del terreno (fig. 6 y lám. III.4). En efecto, todo su costado W se apoya en una gran roca que forma una especie de pequeña covacha que se aprovecha para proteger un vasar. Por el lado S es cerrada por un muro de piedras trabadas con barro, del que se conservan varias hiladas, mientras por el lado N los salientes naturales de la roca se unen mediante pequeños muros, que en algunos puntos alcanzan en la actualidad los 0'80 m de altura. Grandes bloques y afloramientos rocosos contribuyen al cierre de la habitación por su lado SE.

Se ha constatado la existencia de dos huecos para postes en el sector NE del recinto (lám. III.3). Se encuentran próximos entre sí y relativamente desplazados del eje, por lo que suponemos servirían de soporte a una parte de la habitación, otra se cubriría de techumbre a un agua sostenida por vigas de madera apoyadas en la roca del lado N y en el muro contrario, mientras una tercera parte de la habitación, la correspondiente al sector SE, no se techaría.

El suelo del sector W era de excelente calidad. Estaba formado por una capa de cenizas muy compacta con la superficie muy alisada, de unos 2'5 cm de espesor, colocada sobre una capa de tierras compactas de irregular grosor y que en algunos puntos alcanza los 8 cm de espesor. Esta última capa se apoya sobre otra de tierras mezcladas con pequeñas piedras. Hacia la parte central de este sector el suelo forma un pequeño escalón en ángulo recto, en cuyo extremo S se abre a modo de un semicírculo que, posiblemente, serviría como soporte de una tabla de madera cuya impronta, al quemarse, se pudo observar a modo de una mancha en el suelo. En el resto de la habitación no se constató la existencia de este pavimento, que de existir pudo haber desaparecido al no encontrarse quemado y protegido por el relleno de tierras, que en estos puntos era escaso al buzar la estratigrafía siguiendo la pendiente de la ladera.

En el interior de esta casa se constata la existencia de un vasar y un posible horno. El primero se protege por la cornisa de la pequeña covacha que forma la roca natural en el extremo W de la habitación. Desciende en altura en su extremo S, mientras por el contrario se adosa al horno. Se encuentra perfectamente revocado con varias delgadas capas de cenizas blanquecinas, que aparecían cuarteadas por efecto del calor del incendio (lám. III.2). En su parte superior se constató la existencia de tres rehundimientos para la colocación de vasijas, una de las cuales con cereales carbonizados se encontró «in situ».

El llamado «horno» es una construcción adosada a la roca natural que cierra la habitación por el N. Forma esquina en ángulo recto, lo que le confiere una forma de tendencia cuadrangular (lám. III.1). Está formado por un muro de piedras y barro, con la cara externa perfectamente revocada a base de delgadas capas de cenizas. Su altura desde el nivel del suelo alcanza los 0'70 m. Lo hemos interpretado como horno en base a la existencia en superficie de una cierta cantidad de cenizas y, en especial, de tierras quemadas. En su excavación pudimos comprobar cómo su relleno interno estaba formado por piedras y tierras de diversa coloración y textura, encontrándose en las proximidades de la base un fragmento de maxilar de ovicáprido, a la altura del suelo del Departamento.

Con objeto de comprobar la formación del piso, el relleno de la propia habitación y la posible existencia de algún enterramiento humano, se procedió en la Campaña de 1984 a la realización de un corte de 3×1'50 m, dividido en dos sectores de 1'50 m de lado (lám. IV.3). Se pudo comprobar la formación de las tres capas que constituyen el pavimento, bajo el cual se procedió a un relleno desorganizado de tierras y piedras. Una de estas piedras, situada a 0'50 m bajo la superficie del

pavimento, estaba colocada sobre una mancha de cenizas que contenía varios granos carbonizados de trigo, que junto a varios fragmentos informes de cerámica y un punzón de hueso (fig. 13.9) constituyen los únicos hallazgos arqueológicos registrados bajo el pavimento de esta habitación.

Son, sin embargo, extraordinariamente abundantes los localizados sobre este pavimento, entre los que destacan las grandes vasijas de almacenamiento (figs. 9.1-4 y 10.1), los cuencos (figs. 9.5 y 10.2), algunos con carenas en las proximidades del borde (fig. 9.6), los morteros, y los objetos de barro cocido en forma de cono (fig. 14.1).

Departamento VI

Una estrecha calle delimitada por dos muros (lám. II.3) separa esta habitación de la anterior.

Se encuentra profundamente afectada por las remociones de los clandestinos, uno de los cuales nos comunicó que en este punto halló una gran vasija con mamelones (10), y por las explosiones de la cantera que abrieron una gran grieta a lo largo de su lado W que se apoyaba en un saliente rocoso.

Su planta es aproximadamente rectangular y en algunos puntos se pudo constatar la existencia de fragmentos del pavimento colocado directamente sobre la roca (fig. 7).

En esta habitación los hallazgos arqueológicos son abundantes —fragmentos cerámicos, molinos, morteros, lascas de sílex y fauna terrestre y marina—. Desgraciadamente muchos de ellos se encuentran en zonas revueltas, mientras que los que se ubican en zonas intactas no pueden contextualizarse por los abundantes agujeros de clandestinos.

Departamento VII

Presenta un desarrollo longitudinal, estando delimitada en el lado E por un muro de piedras trabadas con barro, que en ocasiones forma un doble paramento y del que se conserva en su cara externa hasta tres hiladas. Su extremo NW se apoya directamente en un saliente rocoso, sobre el que existen grandes bloques de piedra. Este saliente se prolonga a lo largo del costado W de la casa, disminuyendo de altura, y sirve de base del muro de la habitación (fig. 7).

El relleno arqueológico presenta un acusado buzamiento siguiendo la pendiente de la ladera, por lo cual la mayor potencia estratigráfica se alcanza en el perfil W, mientras el muro del lado contrario afloraba en superficie.

En esta habitación se constató la presencia de un banco adosado a la roca, con un cuidado revoco, asociado a unas construcciones de barro formadas por dos muretes, de desigual tamaño y altura, que con el banco constituyen un recinto en U, colmatado por cenizas que se habían extendido por sus proximidades. En el extremo N del banco se encontró un extraño elemento de barro cocido de forma semicircular con la parte superior redondeada y el interior sin cocer. Otro objeto de similar cocción, aunque de forma triangular, se localizó delante de la construcción de barro antes aludida, la cual formaba parte de un pavimento de excelente acabado que se extendía hasta el afloramiento en el centro de la habitación de una cresta de la roca natural (lám. V.1 y V.2).

(10) NAVARRO MEDEROS: *Op. cit.* nota 9, fig. 6 b.

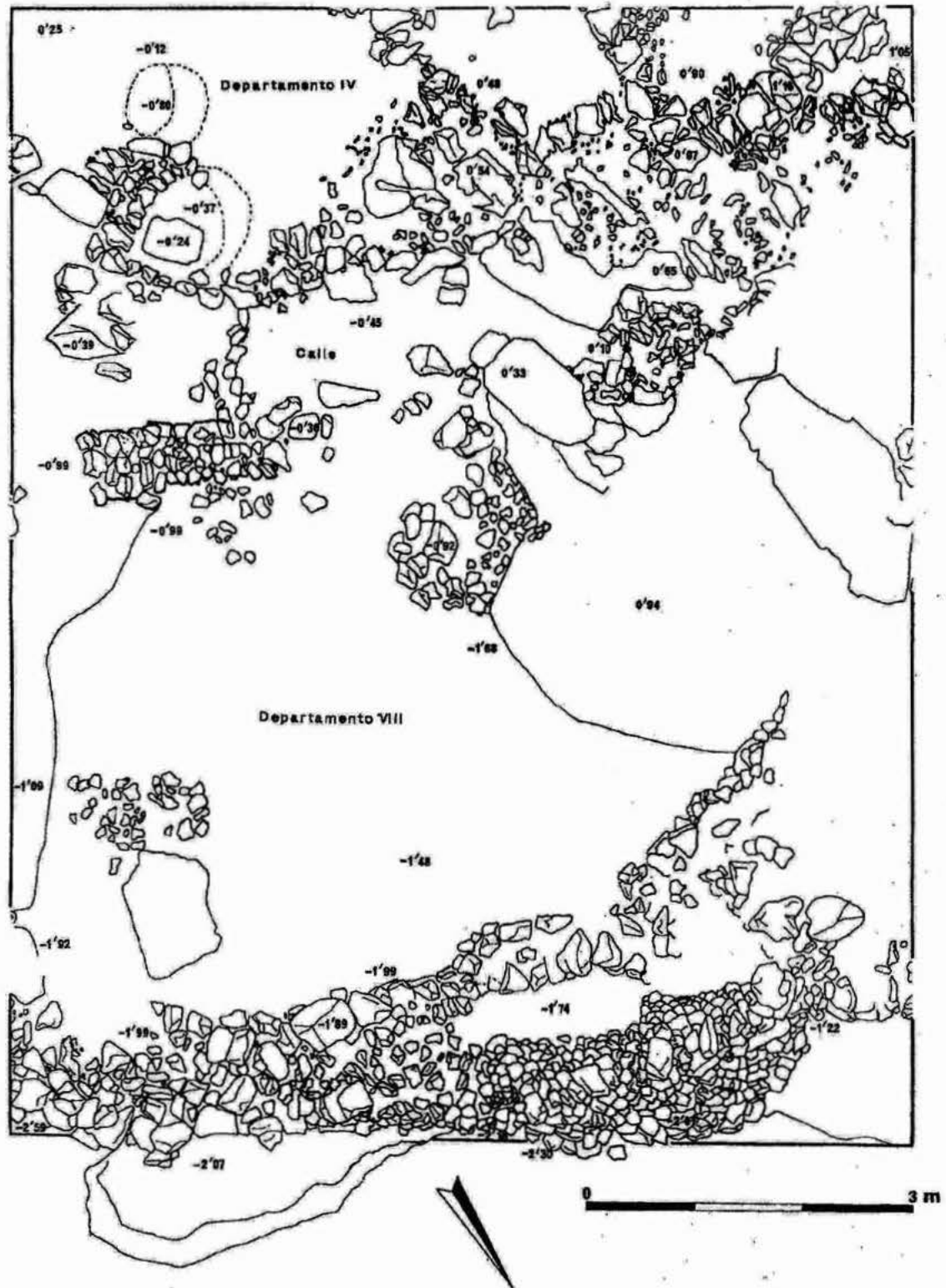


Fig. 8

En torno a esta estructura de barro se recogieron algunos fragmentos carbonizados de madera en diversas posiciones. Unos podrían corresponder a la leña para el fuego, mientras otros, en especial uno ubicado entre el extremo N del banco y la roca debía tratarse de un poste que, ante la ausencia de hueco en el piso, debería sostenerse mediante piedras. Un hueco para poste rodeado de piedras se localizó junto a una piedra, en las proximidades de la estructura de barro antes aludida.

La existencia de varias gotas de metal y de algunas escorias parece indicar que nos encontramos en un área relacionada con la fundición de metal. La ausencia de crisoles o moldes en este lugar no permite una interpretación más precisa para este conjunto, para el que no disponemos de paralelos.

En un segundo momento estos elementos de barro y el propio banco se cubrió con una capa de tierra blanquecina a modo de un pavimento de mala calidad, sobre el que se depositó un relleno de piedras y tierras arrastradas por la erosión.

Departamento VIII

Delimitado por la pared N del *Departamento IV*, el muro que rodea el poblado y dos afloramientos naturales de la roca, se encuentra un recinto de planta irregular (fig. 8). Posiblemente se trate de una habitación, si bien no podemos descartar que sea un espacio abierto.

Se encontraba en el momento de iniciar las excavaciones totalmente colmatado por tierras y piedras procedentes del gran agujero que hemos considerado como *Departamento IX*. Presentaba, por tanto, una estratigrafía invertida, en la que sólo el nivel inferior formado por tierras grises se correspondía con la estratigrafía originaria. La presencia de abundantes fragmentos cerámicos, fauna y un conjunto de pesas de telar, nos demuestra que, abierto o cubierto por una techumbre apoyada sobre maderos colocados directamente sobre las paredes o roca y sin soporte de postes, nos encontramos ante un recinto ocupado por el hombre.

Departamento IX

Con anterioridad hicimos mención a un gran agujero que hacia los años 20 se realizó en el interior del poblado con objeto de localizar un tesoro.

Esta «excavación», que superaba los 2 m de profundidad, se ubica entre el muro que delimita una posible calle y el muro que forma una plataforma prácticamente horizontal, en cuyo centro se realizó dicho agujero. En este lugar, de unos 9 m de largo y 4'75 m de ancho debió existir alguna construcción que, evidentemente, ha desaparecido.

Un detenido análisis de las tierras extraídas de este lugar nos ha permitido comprobar la existencia de abundantes bloques de una tierra roja y compacta, prácticamente impermeable (11), por lo que hemos pensado en una cisterna. Ésta podía estar en parte colmatada y ante el posible rehundimiento se pensara en un tesoro escondido y se procediese a su vaciado.

(11) Información facilitada por la Dr. Pilar Fumanal y Antonia Serna Serrano, que realiza el estudio sedimentológico del yacimiento.

CALLE

A lo largo de la ladera del Sector A de La Horna discurren dos muros de piedras de regular tamaño trabadas con barro. Su trazado se interrumpe en ocasiones, en algunos lugares por los afloramientos rocosos que podrían sustituir a uno de ellos y en otros por haber sido arrasados por la erosión.

El espacio entre ambos muros oscila entre los 0'50 y 1 m de ancho.

El tramo mejor conservado se ubica entre el *Departamento V* y el *VI* (lám. II.3). En este punto es prácticamente horizontal, mientras en el tramo que discurre junto a los *Departamentos I* al *IV* (fig. 5), cuyos muros N delimitarían esta calle, tiene un trazado sinuoso y una fuerte pendiente, por lo que pensamos pudo servir también como canal de desagüe.

DEPARTAMENTOS DEL SECTOR B

Tal como hemos indicado con anterioridad, en la Campaña de 1983 se excavó en la ladera NW, con objeto de estudiar el poblamiento de este sector del yacimiento (fig. 4).

Se trata de una ladera de acusada pendiente que favorece la acción erosiva, de ahí que la roca aflore en diversos lugares ante la escasez del relleno arqueológico. Un largo muro formado por piedras de regular tamaño, del que en algunos puntos se conservan 2 ó 3 hiladas, ha servido de contención de la tierra. Utilizando como eje longitudinal a este muro, que parece delimitar el poblado por este sector, se planificaron cuatro cortes de 4×4 m, separados por testigos de 1 m. Se excavaron tres de ellos, mientras que del cuarto —Corte D— sólo se procedió a su limpieza superficial.

En estas excavaciones pudimos constatar la existencia de algunas habitaciones, de las que no podemos precisar dimensiones ni su organización interna.

MURO DE CIERRE

El elemento arquitectónico más sobresaliente de La Horna al iniciar las excavaciones era, sin duda, un gran muro que apoyado sobre la roca servía de unión entre los dos sectores y rodeaba exteriormente todo el poblado. En efecto, por su extremo S actúa de pared exterior del *Departamento VII* para interrumpirse luego por los grandes bloques de piedra que le separan del *Departamento V*, del que también sirve de muro exterior como ocurre, asimismo, con el *Departamento VIII*, para rodear la plataforma superior, apoyándose sobre la roca que debe delimitar el *Departamento IX*, y continuar luego a lo largo de la ladera NW. Debemos señalar que al exterior del *Departamento VII* existen construcciones de habitación, totalmente destrozadas por las actuaciones clandestinas y la cantera, por lo que no puede precisarse si estas construcciones extramuros son contemporáneas a las anteriores o su construcción corresponde a una segunda fase de ocupación del yacimiento. Este largo muro, al rodear exteriormente la plataforma superior, gana en altura hasta alcanzar en algunos puntos los dos metros y muestra un trazado quebrado que en principio ofrece un aspecto de torres, de ahí que en ocasiones se haya hablado (12) de murallas y, por tanto, considerado La

(12) NAVARRO MEDEROS: *Op. cit.* nota 9, págs. 31-32. M. S. HERNÁNDEZ PÉREZ: La Horna. *Arqueología en Alicante 1976-1986*, Alicante, 1986, págs. 99-101. *Idem*: Consideraciones sobre los conceptos de encastillamiento y fortificación en la Edad del Bronce del País Valenciano. A propósito de algunos poblados del Vinalopó. *II Jornadas sobre Castillos y Fortificaciones*, Petrer, 1993.

Horna como un típico poblado fortificado. Un detenido estudio de la topografía de la roca y del proceso de excavación nos permite matizar esta interpretación. En efecto, el afloramiento rocoso, muy irregular, puede explicar el trazado del muro en este punto, cuya altura fue aumentada en los años 30 con objeto de contener las tierras que se extraían del *Departamento IX*, de tal modo que sólo sus hiladas inferiores pueden considerarse prehistóricas.

LOS ENTERRAMIENTOS HUMANOS

La elección de La Horna como yacimiento a excavar vino condicionada en gran medida por la noticia de D. Jiménez de Cisneros (13) acerca de la presencia de restos humanos entre los materiales exhumados por los excavadores clandestinos, que de confirmarse permitirían abordar desde nuevas perspectivas las relaciones entre los bronzes Argárico y Valenciano.

No hemos confirmado la existencia de enterramientos bajo o entre las casas ubicadas en la zona excavada. En este sentido cabe indicar que en los *Departamentos V* y *VII* se levantó el suelo y que en los *Departamentos I* al *IV* afloraba la roca.

Al analizar las necrópolis del Bronce Valenciano señalaba M. Tarradell (14) la necesidad de «una exploración sistemática de las laderas donde existen poblados» con objeto de localizarlas en el interior de grietas o de cistas fuera del propio recinto del poblado.

La formación geológica del cerro donde se ubica el yacimiento ha favorecido, tal como se ha puesto en evidencia en el estudio geológico del yacimiento realizado por Gabino Ponce, la formación de numerosas grietas, en especial en su ladera SW, y de grandes bloques que en la ladera NE dejan bajo ellos pequeños abrigos. Muchas de estas grietas y covachas se encuentran removidas por las madrigueras de conejos, topos y zorros. Es posible, asimismo, que algunos de estos pequeños abrigos de la ladera NE hayan sido vaciados por los excavadores clandestinos.

En nuestras excavaciones en La Horna localizamos dos zonas de enterramiento.

ENTERRAMIENTO 1

En la Campaña de 1980 se excavó una estrecha grieta abierta sobre una pequeña plataforma situada a 4'20 m sobre la base de la pared rocosa antes citada (lám. VI.1). El ancho máximo era de 0'44 m y la superficie estaba cubierta por vegetación y por algunas piedras sueltas, entre las cuales encontramos dos fragmentos amorfos de cerámica (lám. VI.3). Uno de ellos con la superficie bruñida y el otro muy erosionado, presentando ambos desgrasantes gruesos. Bajo una capa estéril de 0'29 m, constituida por piedras desprendidas de la parte superior de la grieta, tierras y raíces, nos encontramos con una cista de 0'40 m de ancho, 0'43 m de profundidad y 0'34 m de alto, que aprovechaba las paredes de la grieta como los laterales de la cista. En su interior, relleno de tierra compacta, muy húmeda en el momento de su excavación y con abundantes raíces, se recogieron en muy mal estado restos humanos infantiles —un cráneo infantil y varios fragmentos de mandí-

(13) D. JIMÉNEZ DE CISNEROS: El yacimiento de azufre de la Peña de Catí, en el término de Petrer (Alicante). *Boletín de la Real Sociedad española de Historia Natural*, Madrid, 1905, pág. 259.

(14) M. TARRADELL: Ensayo de identificación de las necrópolis del Bronce valenciano. *Archivo de Prehistoria Levantina*, X, 1963, pág. 67.

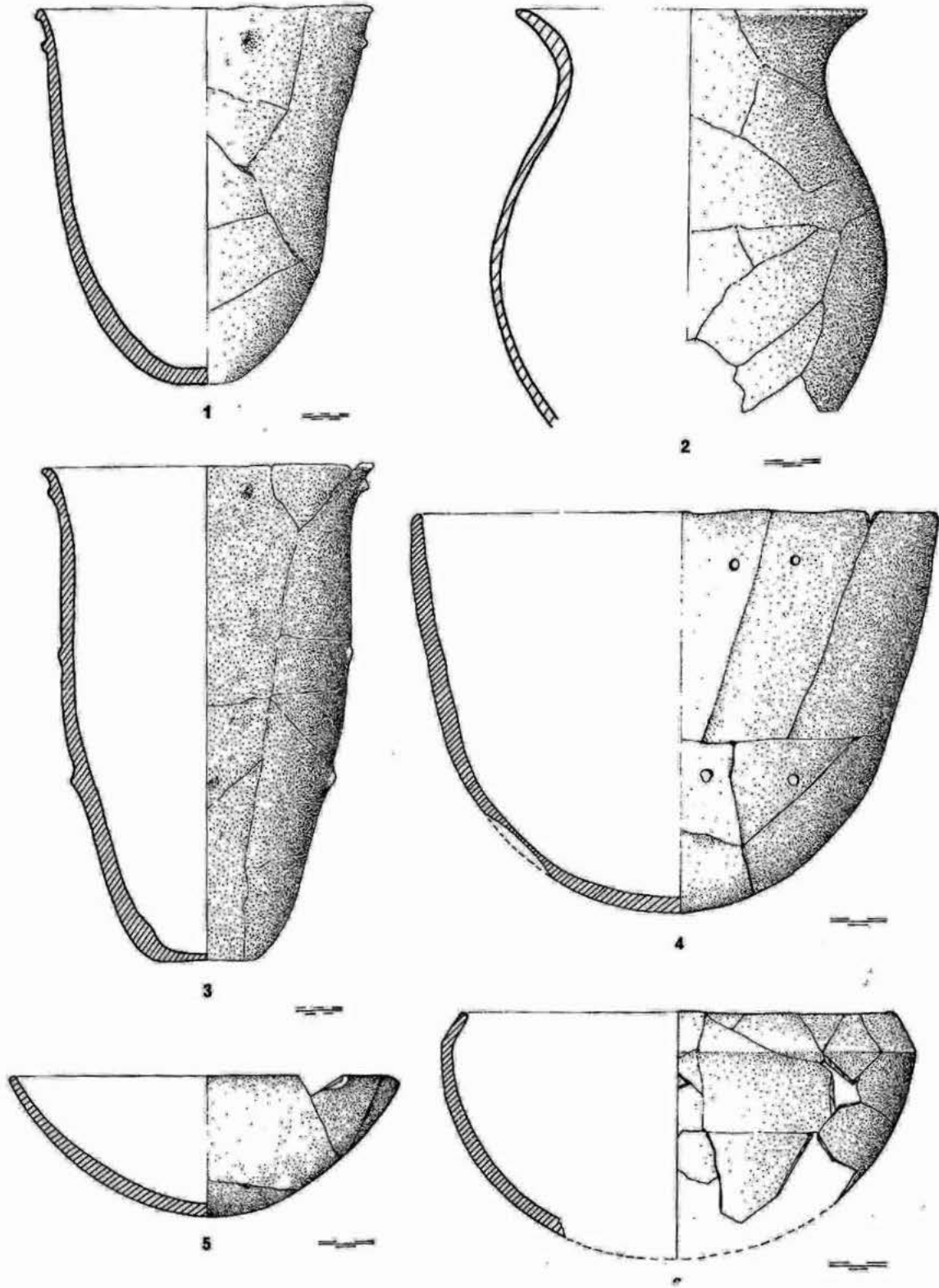


Fig. 9

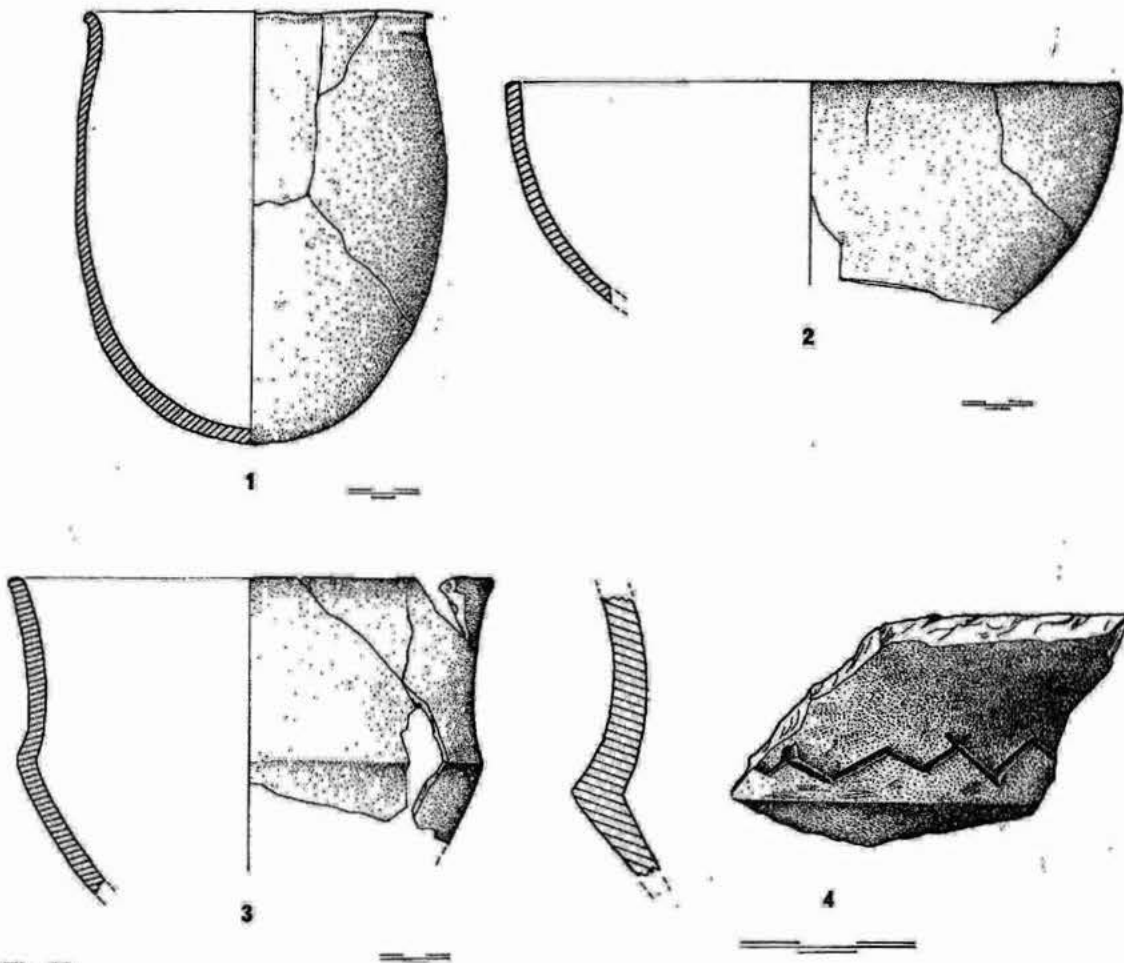


Fig. 10

bulas inferiores de otros— (lám. VI.4). En el análisis odontológico realizado por Blai Cloquell Hurtado se indica la presencia de piezas dentales de 8 individuos infantiles, de los que sólo se conservan parte de tres mandíbulas inferiores, pertenecientes a dos individuos de 4 a 5 años y a otro de 2 a 3 años. Las restantes piezas dentales pertenecen a la dentición decidual, los llamados «dientes de leche», de cinco niños.

Se registró un único elemento de ajuar. Se trata de un pendiente de plata formado por un delgado alambre (fig. 12.3).

Esta grieta se encuentra en el interior del poblado. En efecto, en esta ladera y bajo la pared vertical en la que se abre la grieta debió existir una ocupación marginal, según parece desprenderse de las remociones de tierras realizadas por los «excavadores» clandestinas. El relleno es prácticamente inexistente, superando apenas los 0'25 m. El material arqueológico escasea y se compone de fragmentos cerámicos amorfos, por lo que no podemos precisar el momento de esta ocupación, su carácter y su posible relación con el enterramiento.

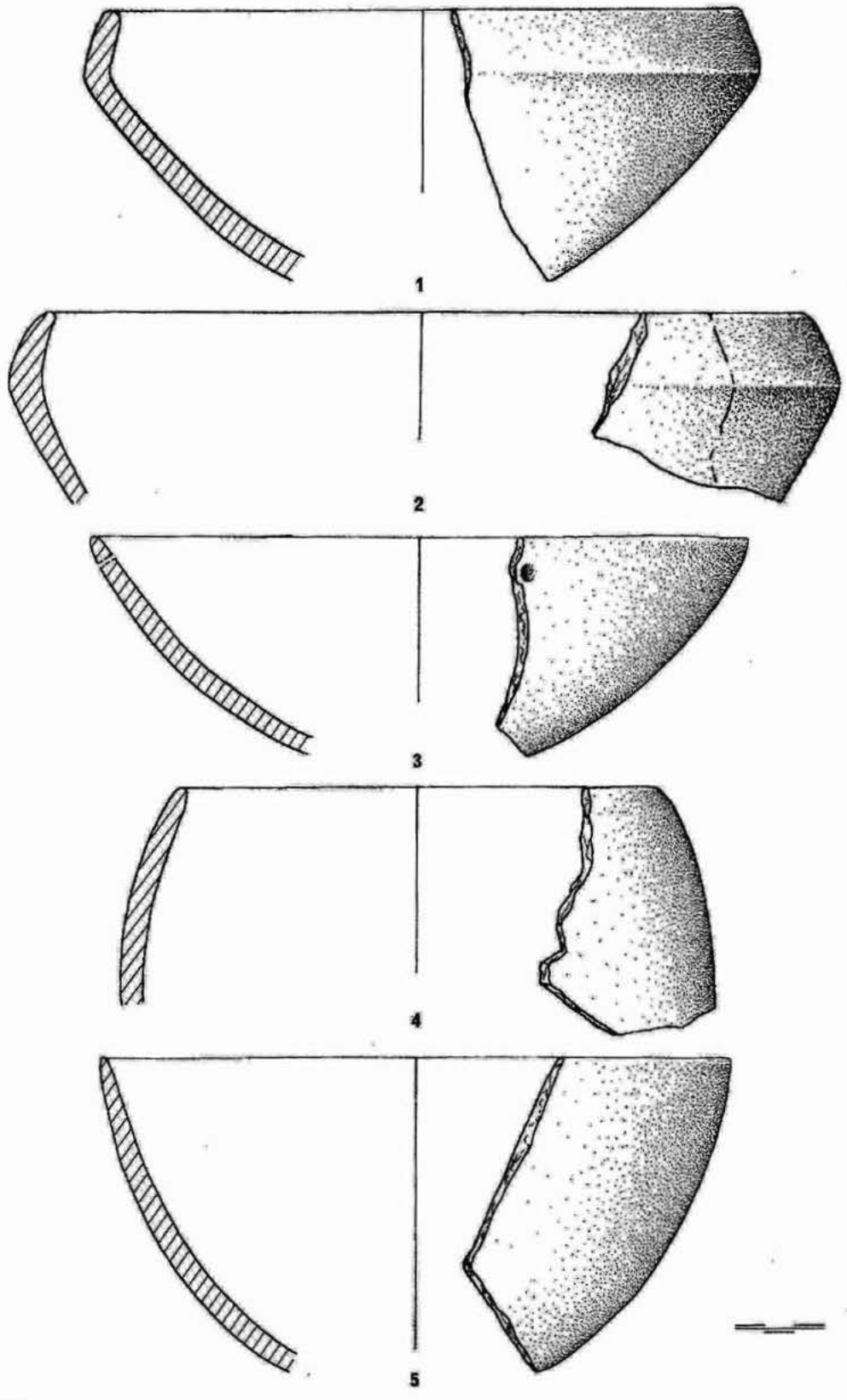


Fig. 11

ENTERRAMIENTO 2

En la ladera NE del cerro de La Horna son abundantes los abrigos y pequeñas covachas bajo grandes bloques de piedras. En su mayoría aparecen colmatados por tierras y en algunos de ellos se observa la presencia de madrigueras de conejos.

En la Campaña de 1986 se decidió la excavación de una de estas covachas con objeto de comprobar si habían sido utilizadas por el hombre, ya que entre las tierras removidas por los conejos, y es posible que también por los propios «excavadores» clandestinos, se encontraban algunos fragmentos de cerámica y huesos de animales.

Se eligió uno de estos bloques de grandes dimensiones —de 5 m de largo y 4 de profundidad— que se apoyaba de modo natural sobre otros más pequeños en sus extremos, formando una especie de covacha de 2'75 m de boca y 0'80 m de altura de la cornisa. Se realizó un corte de 1'20 m de boca y 2'50 m de profundidad, perpendicular a la boca (lám. VI.2). La capa superficial estaba cruzada por madrigueras en diversos sentidos, por lo que la tierra aparecía muy suelta. En ésta, de unos 0'60 m de potencia, no se halló material arqueológico. Bajo ésta aparecieron piedras de regular tamaño que por su posición parecían estar colocadas para formar una irregular cista. No obstante, no nos atrevemos a precisarlo con seguridad, ya que las piedras se encontraban ligeramente desplazadas, quizás por la acción de las madrigueras. En su interior aparecieron algunos huesos humanos —fragmento de fémur, húmero, una costilla, clavícula y varios fragmentos de cráneo— que parecían estar protegidos por una piedra. Las madrigueras de conejos habían removido la tierra, encontrándose dos pequeños cascabeles de metal de los que se usan para los hurones. Su presencia —uno de ellos se localizó junto a los huesos humanos—, explica la remoción de la tierra. No podemos precisar el número y la posición de los restos humanos, ya que nos vimos obligados a abandonar la excavación ante el peligro de desplazamiento de la roca. Los huesos de animales recogidos podrían formar parte del ajuar funerario o, más probablemente, haber sido introducidos por los animales.

LOS MATERIALES

La acusada pendiente de las laderas, la composición de los sedimentos y las numerosas remociones de tierras condicionan la conservación del material arqueológico que, por lo general, presenta un elevado grado de erosión y un reducido tamaño y aparece cubierto por concreciones.

La cerámica constituye el material más abundante. Su registro supera ampliamente las 5.000 piezas, de las cuales 962 pertenecen a fragmentos significativos del vaso —bordes, fondos, carenas o apéndices—. Se ha podido, asimismo, reconstruir total o parcialmente 39 recipientes, incluyendo los recogidos con anterioridad a nuestras excavaciones.

En base a sus formas geométricas, estas cerámicas se agrupan en dos grandes conjuntos: vasijas esféricas y vasijas elipsoidales.

Las primeras pueden situar la boca sobre el hipotético diámetro —*de tendencia esférica*—, a la altura del diámetro —*semiesférica*— o en el tercio inferior —*casquete esférico*—. Los ejemplares de tendencia esférica pueden presentar un borde exvasado (fig. 9.2) y en una ocasión asa de cinta de desarrollo vertical (15). Los semiesféricos son los más abundantes (figs. 9.5, 10.2, 11.3 y 11.5),

(15) NAVARRO MEDEROS: *Op. cit.* nota 9, fig. 7 a.

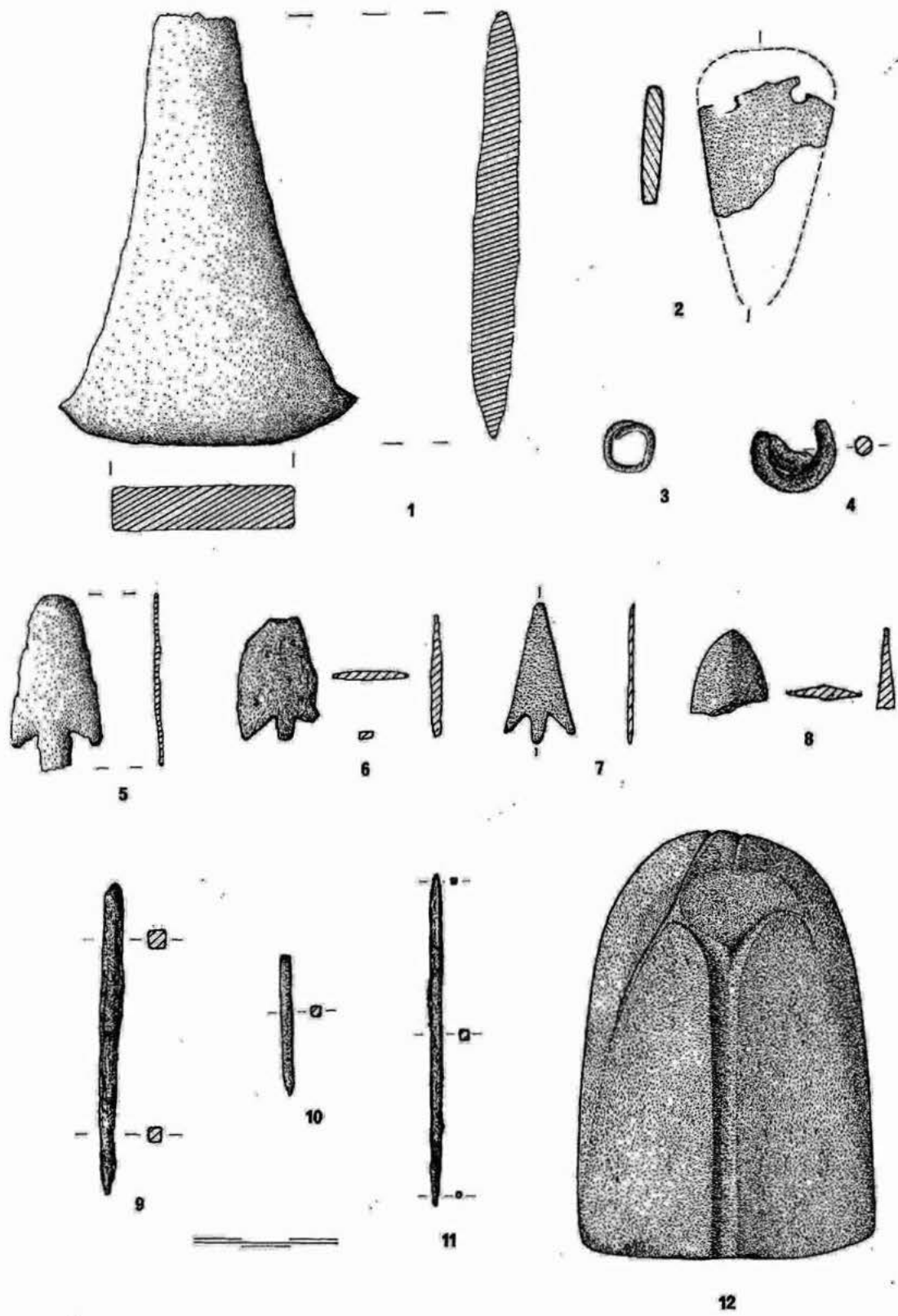


Fig. 12

presentando algunos de ellos carena en las proximidades del borde (figs. 9.6, 11.1 y 11.2). Carena a media altura presenta una vasija, cuyo diámetro de boca es superior al de la carena (fig. 10.3).

Las vasijas elipsoidales se caracterizan por presentar un desarrollo vertical superior a la mitad de la figura geométrica pura —*de tendencia elipsoidal* (fig. 10.1)—, entre un cuarto y la mitad —*semielipsoide* (fig. 9.4)— o menos de un cuarto —*casquete elipsoidal*—. Todos los ejemplares presentan un gran tamaño. Se trata, sin duda, de contenedores, en muchos casos de sólidos a juzgar por la abundancia de lañados (fig. 9.4). Dentro de las primeras debemos incluir los llamados «vasos tulipiformes» (fig. 9.1 y 9.2), que en La Horna pueden presentar varios mamelones, siempre de carácter decorativo por su pequeño tamaño, junto al borde o agruparse en varias hiladas a lo largo de las paredes, también presentes en una vasija semielipsoide (16), al parecer «recogida» en el *Departamento VI*.

La mayoría de las formas cerámicas registradas en La Horna están presentes en otros yacimientos del Vinalopó, en especial en el Cabezo Redondo, único yacimiento del que disponemos de un número significativo de ejemplares, pertenecientes a momentos avanzados del Bronce Medio y del Bronce Tardío. Ejemplares excepcionales son los «vasos tulipiformes» para los que, además de algunos ejemplares villenenses, los paralelos más próximos se encuentran en el poblado argárico de El Picacho (17), con dataciones del 1500-1440 a.C.

En La Horna, sin embargo, forman parte de un conjunto cerrado de cerámicas entre las que destaca un vaso con la línea de carena próxima al borde, forma tradicionalmente relacionada con el Bronce Tardío. También con esta fase debemos señalar un fragmento con decoración incisa rellena de pasta blanca en forma de línea quebrada paralela a la carena (fig. 10.4), para el que no disponemos de paralelos en el País Valenciano, aunque la línea quebrada esté presente en las cerámicas del Cabezo Redondo. En este yacimiento villenense también se registran algunos ejemplares de carretes, con los que debemos relacionar el reconstruido de La Horna (18). Cronología más amplia presentan las queseras (19), de las que en La Horna hemos inventariado dos fragmentos.

El registro de objetos metálicos o relacionados con actividades metalúrgicas se compone, además de varias escorias y gotas de metal, de 15 ejemplares, de los que 10 proceden de nuestras excavaciones —una punta de flecha, de sección aplanada, con pedúnculo y aletas (fig. 12.6) y el fragmento de otra de sección romboidal (fig. 12.8), tres punzones fragmentados, tres anillos (fig. 12.3 y 12.4), y dos moldes de fundición de varillas (fig. 12.12)—. En el Museo de Novelda se encuentran depositados dos puntas de flecha (fig. 12.5 y 12.7), un hacha plana (fig. 12.1), un fragmento de puñal (fig. 12.2) y un punzón.

De algunos de estos objetos se ha realizado su análisis espectrográfico en el Laboratorio de ENDASA —punta de flecha (fig. 12.6) y un anillo (12.3)— y en los Servicios Técnicos de la Universidad de Alicante —punzones—. El anillo analizado se había localizado en una tumba y es de plata —88'533%— con presencia de cobre —0'792%—, cloro —3'588%—, selenio —2'231%— y germanio —4'853%—. Los dos punzones y la punta de flecha analizada son de bronce. Mientras en la punta de flecha el porcentaje de estaño se sitúa en el 12'77%, en los punzones éste es más reducido —5'5 y 10'7%—.

(16) NAVARRO MEDEROS: *Op. cit.* nota 9, fig. 6 b.

(17) F. HERNÁNDEZ HERNÁNDEZ e I. DUG GODOY: *Excavaciones en el poblado de El Picacho*. Madrid.

(18) NAVARRO MEDEROS: *Op. cit.* nota 9, fig. 7 c.

(19) R. ENGUIX: *Notas sobre economía del Bronce Valenciano. Papeles del Laboratorio de Arqueología de Valencia*, 11, 1975, págs. 141-157.

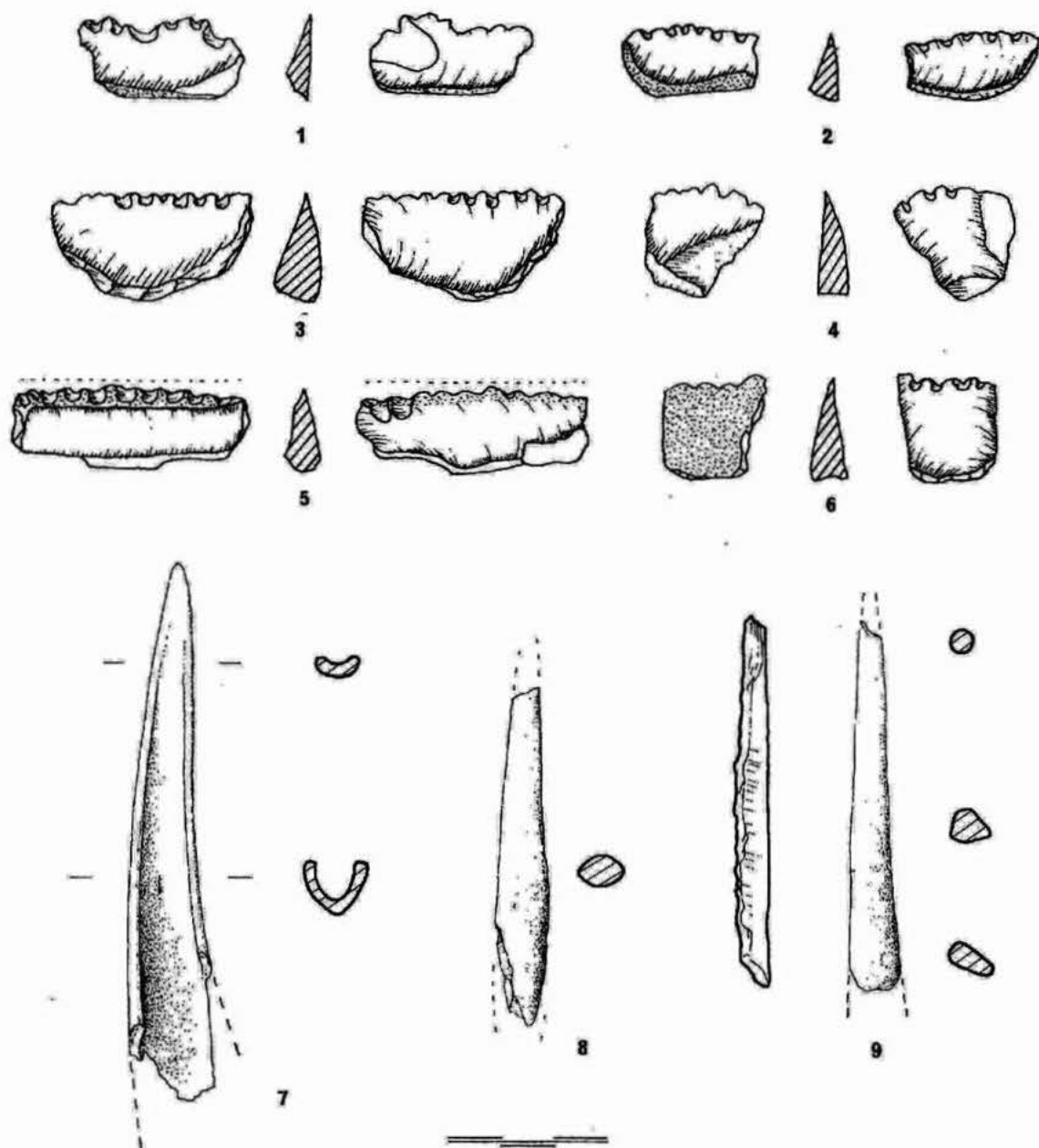


Fig. 13

Las piezas más excepcionales, además del anillo de plata, para el que poseemos abundantes paralelos en yacimientos próximos, del hacha, que pertenece al Tipo II de B. Blance, y del fragmento de puñal, del Tipo II de la misma autora, son sin duda las puntas de flecha, caracterizadas por estar realizadas en una delgada lámina de metal y poseer una punta redondeada. Los paralelos más próximos se encuentran en el Cabezo Redondo (20).

En el *Departamento VII* se localizó, tal como señalamos con anterioridad, una posible zona de fundición a juzgar por la presencia de objetos de barro, con evidentes señales de combustión, cenizas y gotas de metal. Corroborando esta metalurgia local la existencia de los dos moldes de fundición de varillas que permitirían posteriormente, mediante una serie de técnicas de martilleado, la obtención de punzones, aretes, pulseras y puntas de flecha. Posiblemente con estas actividades metalúrgicas deban relacionarse los morteros con una cazoleta central profunda rodeada de otras más pequeñas y menos hondas (lám. VI.3), también presentes en el vecino yacimiento de San Antón de Orihuela (21).

La ausencia en Alicante de estaño y plata hace necesaria su importación desde áreas próximas, posiblemente desde Murcia (22).

Dentro del utillaje lítico (23) destaca la abundancia de molinos y morteros, conservándose algunos de ellos «in situ» en las proximidades del horno del *Departamento V* junto a grandes vasijas contenedores y un horno. Entre los útiles tallados los más abundantes son los dientes de hoz —20 ejemplares en nuestras excavaciones (fig. 13.1-6)—, realizados todos en sílex, constatándose, asimismo, la presencia de varios núcleos, todos ellos para la obtención de lascas, y de diversos productos de talla. Esta industria lítica tallada presenta una distribución desigual por todo el yacimiento, observándose la existencia de núcleos sólo en los *Departamentos VII* y *VIII*, constatándose, asimismo, la presencia de cuatro dientes de hoz en cada uno de estos mismos departamentos. En este mismo sentido debemos señalar la ausencia de industria lítica tallada en el *Departamento V*.

Sólo dos objetos de hueso trabajado se recogieron en nuestras excavaciones, mientras de las actuaciones clandestinas proceden 12. Destaca entre estos últimos un «puñal» (24), elaborado sobre metapodio o fémur de *Equus* o *Bos* con un extremo redondeado, con paralelos en otro ejemplar de la Illeta dels Banyets de El Campello (25). De nuestras excavaciones procede un punzón sobre soporte óseo indeterminado (fig. 13.9), fragmentado en el extremo proximal, y una pieza sobre asta de cérvido con los extremos distal y proximal fragmentados (fig. 13.8), similar a otros ejemplares del Cabezo Redondo.

La presencia de un elevado número de pesas de telar permite constatar la existencia de actividades textiles concentradas en el *Departamento VII* (lám. V.4) y en el *VIII*. Todas son cilíndricas y presentan una sola perforación (fig. 14.2-3), observándose en la mayoría de ellas el desgaste producido por la suspensión al formar parte de un telar vertical. Presentan en su mayoría una excelente

(20) SOLER GARCÍA: *Op. cit.* nota 2.

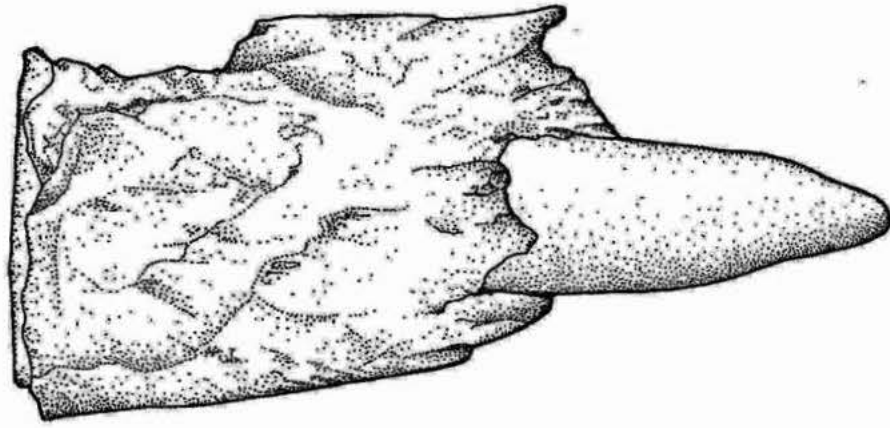
(21) J. FURGÓS: *Col·lecció de treballs del P. Furgós sobre Prehistòria Valenciana*. València, 1937.

(22) M. S. HERNÁNDEZ PÉREZ: La metalurgia prehistórica en el Valle Medio del río Vinalopó. *L'excavació*, II, 1983, págs. 17-42. *Idem*: La Cultura de El Argar en Alicante. Relaciones temporales y espaciales con el mundo del Bronce Valenciano. *Homenaje a Luis Siret (1934-1984)*, Sevilla, 1986, págs. 101-119.

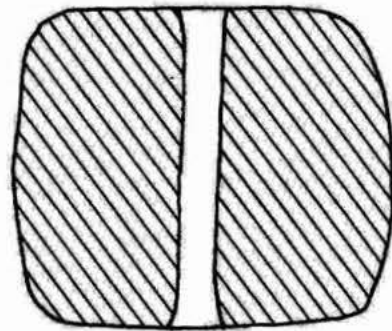
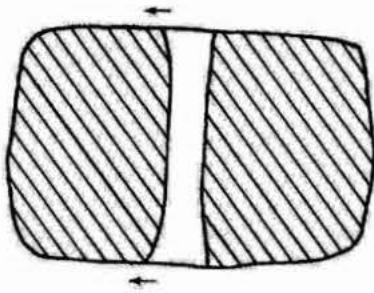
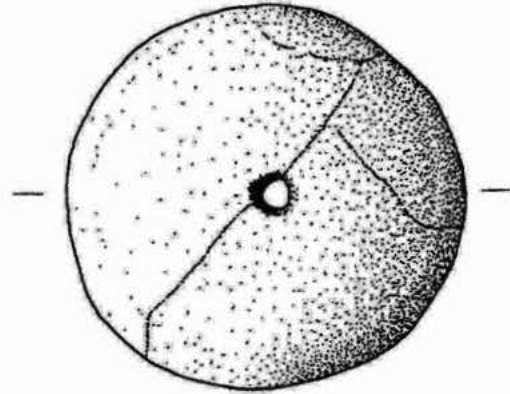
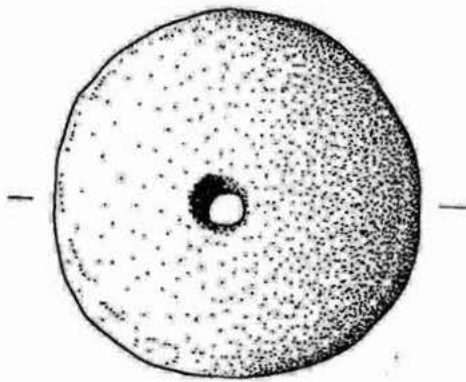
(23) F. J. JOVER MAESTRE: Lithic industry out of knapped flint from the Bronze Age Archeological site of La Horna (Aspe, Alicante). *VI Flint International Symposium. Abstracts*, Madrid, 1991, págs. 290-293.

(24) NAVARRO MEDEROS: *Op. cit.* nota 9, fig. 9 a.

(25) J. L. SIMÓN GARCÍA: Colecciones de la Edad del Bronce en el Museo Arqueológico Provincial de Alicante. Ingresos de 1967 a 1985 e Illeta dels Banyets de El Campello. *Ayudas a la Investigación, 1984-1985*, vol. II, Alicante, 1987.



1



2

3



Fig. 14

cocción, si bien en algunos casos sólo se ha endurecido la capa externa, permaneciendo su interior relleno de tierra suelta. En Alicante este tipo de pesas de telar se asocian en yacimientos del Bronce Tardío (26).

El cono de cerámica rodeado de una capa de barro apenas cocida (fig. 14.1) hallado en el *Departamento V* podría ponerse en relación con un telar horizontal en base a sus paralelos próximo-orientales, los únicos que conocemos para este tipo de pieza (27).

LAS BASES ECONÓMICAS

La abundancia de molinos, morteros y dientes de hoz y la presencia de dos silos y de cereales carbonizados, confirma la existencia de una agricultura que pudo practicarse en las tierras llanas que rodean al yacimiento. A la espera del análisis de los cereales carbonizados, depositados para su estudio por el Dr. D. Rivera, del Departamento de Biología Vegetal de la Universidad de Murcia, sólo podemos constatar su existencia y señalar su posible almacenamiento colectivo, a juzgar por las dimensiones de los dos silos y del reducido tamaño del departamento donde éstos se encuentran, donde sólo se podría practicar una actividad de molienda. Este carácter colectivo justificaría por otro lado la consideración de almacén del *Departamento VI*, donde se concentraban las grandes vasijas contenedoras, prácticamente ausentes en el resto del yacimiento, y donde se halló un recipiente con cereales carbonizados y molinos y morteros junto a un horno.

En el estudio arqueozoológico destaca su variedad taxonómica (28). De los 870 restos inventariados se han podido determinar 503. Los resultados totales del número de restos (NR) y del número mínimo de individuos (NMI) es el siguiente:

	NR	NMI
Ovicápridos	357	36
<i>Bos taurus</i>	53	1
<i>Canis familiaris</i>	9	3
<i>Capra hircus</i>	7	6
<i>Capra pyrenaica</i>	2	1
<i>Cervus elaphus</i>	9	2
<i>Equus caballus</i>	8	4
<i>Lepus capensis</i>	12	4
<i>Orictolagus cuniculus</i> ..	53	13
<i>Ovis aries</i>	8	4
<i>Sus domesticus</i>	11	6

Los ovicápridos son, pues, los animales más consumidos. Éstos debieron utilizarse como carne, sin que pueda descartarse la utilización de la lana, a juzgar por la edad de muerte —cinco indivi-

(26) J. A. LÓPEZ MIRA: *Contribución al estudio del tejido y la cestería durante la Edad del Bronce en el País Valenciano: la provincia de Alicante*. Memoria de Licenciatura inédita. Universidad de Alicante.

(27) LÓPEZ MIRA: *Op. cit.* nota 26. C. MARECHAL: *Vannerie et tissage du site néolithique d'El Kowm (Syrie, VI millénaire)*. *Tissage, corderie, vannerie*, Antibes, 1989, págs. 65-66.

(28) A. PUIGCERVER HURTADO: *Arqueozoología de la Edad del Bronce en Alicante: La Horna, Foia de la Perera y L'loma Redona*. *L'iventum*, 11-12, 1993.

duos se sacrificaron cuando no habían alcanzado la madurez, dos jóvenes y otros dos alcanzaron la edad adulta—. La presencia del perro, sin descartar que pudiera consumirse, debe explicarse como animal de caza —cabras salvajes y ciervos—, guardián de la manada y de compañía.

También se ha constatado la presencia de caparazones de moluscos, cuyo registro se compone de 40 ejemplares, de los cuales 36 se corresponden con moluscos marinos, muchos de ellos fragmentados, por lo que ha dificultado su identificación realizada por Pilar Hernández y Hernández. Los ejemplares identificados son los siguientes:

- Glycimeris glycimeris* (L.): 7 ejemplares
- Cerastoderma edule* (L.): 3 ejemplares
- Monodonta turbinata* (BORN): 3 ejemplares
- Venerupis decussata* (L.): 2 ejemplares
- Cantharus d'Orbigny* (PAYRAUDEAU): 2 ejemplares
- Columbella rustica* (L.): 2 ejemplares
- Luria lurida* (L.): 1 ejemplar
- Coralliophila lammelosa* (PHILIPPI): 1 ejemplar
- Rudicardium tuberculatum* (L.): 1 ejemplar
- Patella caerulea* (L.): 1 ejemplar

Dos ejemplares no se han podido identificar por su reducido tamaño, otros dos pertenecen a la familia *Cardiidae* y ocho podrían pertenecer tanto a los géneros *Glycimeris* como a *Venerupis*.

Algunos de estos caparazones presentan perforación artificial para ser utilizados como colgantes —dos *Monodonta turbinata* y los ejemplares de *Coralliophila lammelosa* y *Patella caerulea*— y los de *Venerupis decussata*, la llamada «almeja fina» por su calidad, se encuentran quemados.

De los cuatro ejemplares terrestres, uno de ellos no es identificable por su reducido tamaño. De los restantes, uno —*Sphinterochila candidissima*— tiene su hábitat en lugares secos y los otros dos —*Melanopsis dufuori*— en áreas con humedad abundante.

CONSIDERACIONES FINALES

La Horna se ha convertido en los últimos años en referencia obligada en todos los estudios sobre la Edad del Bronce del País Valenciano, ya que el inicio en 1980 de las excavaciones en el yacimiento marcó una nueva etapa en el análisis del II milenio en las comarcas centro-meridionales valencianas, que se continuarían con las excavaciones del Tabayá (Aspe), Lloma Redona (Monforte del Cid) y la reanudación de las del Cabezo Redondo (Villena) y del estudio de los materiales depositados en Museos y colecciones privadas.

Dentro del estudio del territorio La Horna es, sin duda, un yacimiento paradigmático de lo que denominamos «caserío».

Se trata de un poblado de mediano tamaño —entre 500 y 1.000 m²— ubicado en la ladera de un cerro que forma parte de la avanzada de una sierra, en este caso la de su mismo nombre, hacia las tierras abiertas, más o menos llanas, en torno a los 75-100 m de altura sobre ellas.

La pendiente de la ladera y los afloramientos rocosos condicionan la organización del espacio interno. Cuando es posible, como ocurre en la parte alta de la ladera NE, se construyen habitaciones de tendencia rectangular, mientras en los restantes lugares las plantas de las habitaciones son

irregulares. Se ubican en la medida de lo posible una junto a otra, escalonándose a lo largo de la ladera y con muros medianeros comunes.

Las paredes siempre son de piedras, de irregular tamaño y nunca trabajadas, trabadas con barro y, en ocasiones, con cenizas. Debemos destacar el escaso número de improntas de barro y ramajes, que tradicionalmente se relacionan con las techumbres y las partes altas de las paredes.

En un yacimiento ubicado en una ladera pronunciada, como ocurre en La Horna, existen problemas de desagüe. Creemos que éste se realizaría en la ladera NE a través de un estrecho pasillo que con trazado sinuoso desciende a lo largo de ella.

Ocupado por un reducido grupo de personas, a través del análisis de los hallazgos de cada vivienda y de sus construcciones anejas, podemos formular algunas consideraciones en torno a la posible funcionalidad de las habitaciones.

El grado de arrasamiento de los *Departamentos II* y *III* no permite realizar ninguna aproximación en este sentido, aunque debemos destacar que por su estrechez, que en el caso del *Departamento II* es de 1'10 m, podría utilizarse como zona de dormir, lo que explicaría la escasez en éstos de hallazgos arqueológicos.

En el *Departamento IV* los silos y los molinos nos indican claramente una funcionalidad de almacén y molienda.

El *Departamento V* es, sin duda, un almacén por la abundancia de vasijas contenedores y el vasar. Debemos señalar que en este lugar los restos faunísticos eran prácticamente inexistentes y que no se ha registrado la presencia de dientes de hoz ni restos de talla.

En el *Departamento VII* se ha localizado una posible área relacionada con la fundición de los metales, pero también se han encontrado pesas de telar alineadas a lo largo del muro y elementos de hoz. Se trata, sin duda, de un lugar donde se realizan varias actividades.

Lo mismo puede ocurrir en el *Departamento VIII*, con pesas de telar y dientes de hoz y sin señales de hogares.

Un tema que siempre nos ha preocupado es el del abastecimiento de agua de un poblado en altura. No tenemos constancia de la existencia de fuentes en el cerro, con lo que el agua debería ser almacenada en diversos contenedores: cisterna, odres y vasijas. De los dos últimos no tenemos pruebas arqueológicas, pero es evidente que se han utilizado como tales. Es probable que el denominado *Departamento IX*, situado en el ángulo NE-NW bajo la gran roca central que aflora en la parte superior y detrás de la roca sobre la que se apoya el muro de cierre, pudiera considerarse una cisterna, abierta en la roca y recubierta de barro rojo impermeable, que en gran cantidad fue extraído de su interior en los años 20, cuando un hundimiento natural de las tierras pudo hacer pensar en un tesoro escondido.

Un tópico repetido hasta la saciedad es el de la existencia de murallas defensivas en estos poblados de la Edad del Bronce, aduciéndose en ocasiones a La Horna como ejemplo. En este yacimiento el recinto habitacional se encuentra rodeado por un muro que en el ángulo NE-NW tiene que apoyarse sobre una roca, gana altura y adquiere un trazado quebrado, dando el aspecto de torres. En realidad, creemos que se trata de un muro de cierre del poblado, sin el carácter defensivo que se aplica al término «muralla».

No hemos constatado la presencia de enterramientos bajo las casas. Sí, en cambio, en las mismas laderas, tanto en grieta como en covacha. En una grieta se inhumó un niño entre 4 y 5 años de edad, y junto a sus restos se encontraron fragmentos de mandíbulas de otros dos y piezas dentales de otros cinco. Todos estos restos corresponden a individuos infantiles con dentición decidual. Si tenemos en cuenta el número de piezas dentales y de huesos cabría sugerir que nos encontramos ante un rito para el que carecemos de paralelos. Se trata de la colocación en un enterramiento

infantil de los llamados «dientes de leche» de los niños del poblado. Como único ajuar se colocó un pendiente o anillo de plata.

El otro enterramiento se trataba de un adulto en el interior de una covacha bajo una gran piedra, extramuros del poblado. Sus especiales circunstancias —revuelto y con amenaza de desplazamiento de la roca—, no permitió su total excavación, por lo que no podemos confirmar si poseía ajuar.

Actividades agrícolas y ganaderas se constatan en el yacimiento, sin que por el momento podamos precisar el papel de cada una dentro de la dieta alimenticia. Silos, cereales carbonizados, molinos, morteros y dientes de hoz confirman la primera de las actividades. El registro faunístico señala la importancia de los ovicápridos y la presencia de algunos animales salvajes, entre los que se encuentran los ciervos y las cabras.

Se ha constatado la existencia de objetos metálicos y de actividad metalúrgica. Entre los primeros se encuentran puntas de flecha, hachas, cuchillos, punzones y adornos. Las actividades metalúrgicas se confirman por los morteros, moldes de fundición, escorias, gotas de metal y un posible horno o zona de fundición, para el que carecemos de paralelos.

Los análisis metalográficos confirman la existencia de objetos de plata y de bronce. En estos últimos el porcentaje de estaño supera en dos casos —punzón y punta de flecha— el 10%, que, ante su ausencia en las tierras alicantinas, debe importarse desde Murcia.

Estos objetos de bronce, las pesas de telar cilíndricas con una perforación, el fragmento cerámico decorado y algunas formas cerámicas, en especial los recipientes con carenas próximas al borde y los llamados «vasos tulipiformes», permiten situar el yacimiento en el Bronce Tardío. En el Vinalopó Medio existen en este momento varios poblados, uno de ellos, pese a no estar excavado, parece de considerables dimensiones —Tabayá—, otro —Portixol— de dimensiones similares a La Horna y otros —Sambo, Esparraguera y Lloma Redona— de menor tamaño. Existe, por tanto, una cierta organización del territorio, en el que La Horna jugaría un papel de «caserío», frente al de «aldea» de otro, en este caso el Tabayá, o de «masía», los más pequeños.



1



2



3

Lám. I



1



2



3

Lám. II



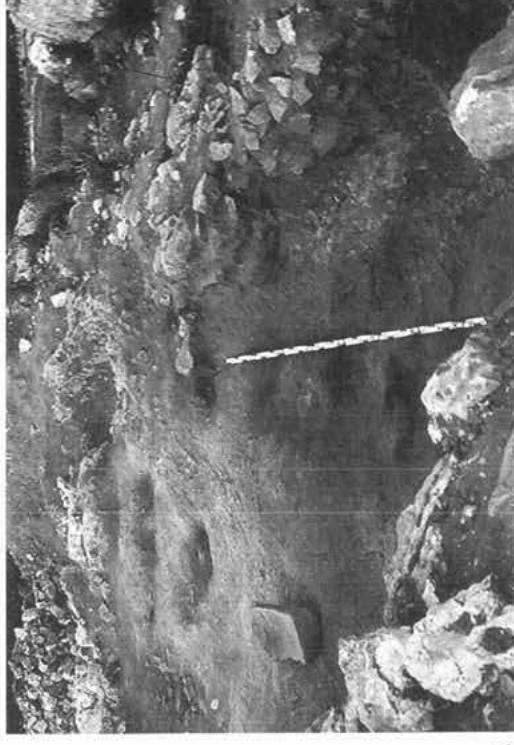
1



2

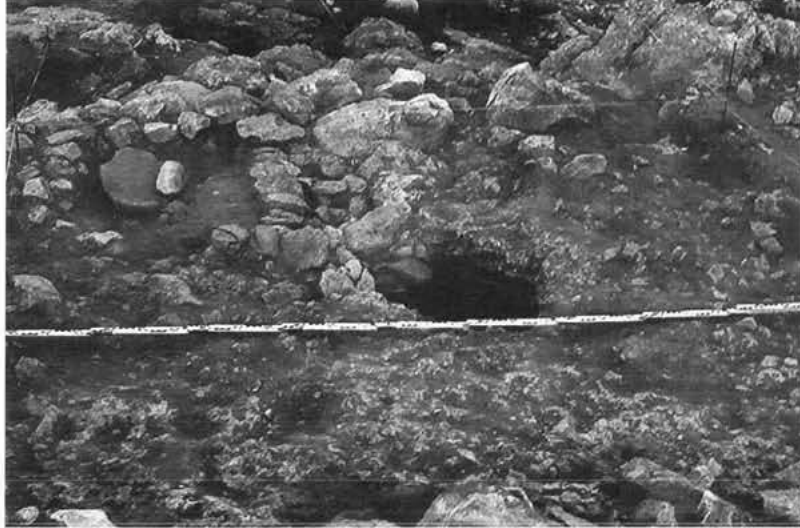


3



4

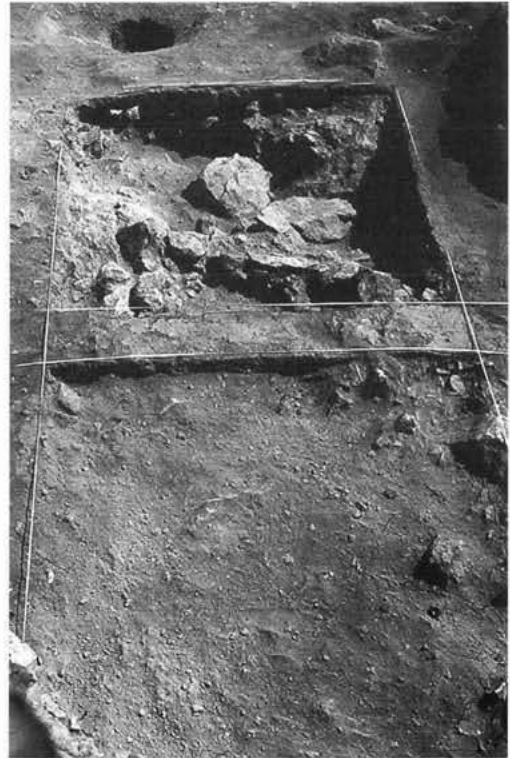
Lám. III



1

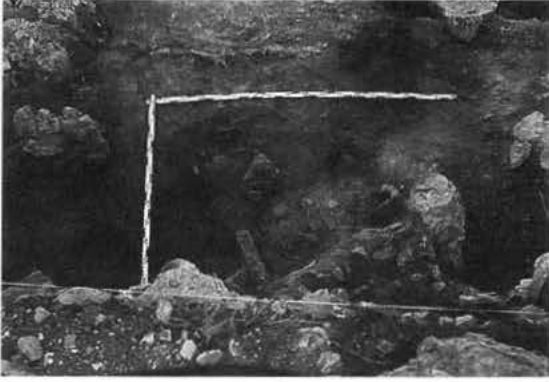


2



3

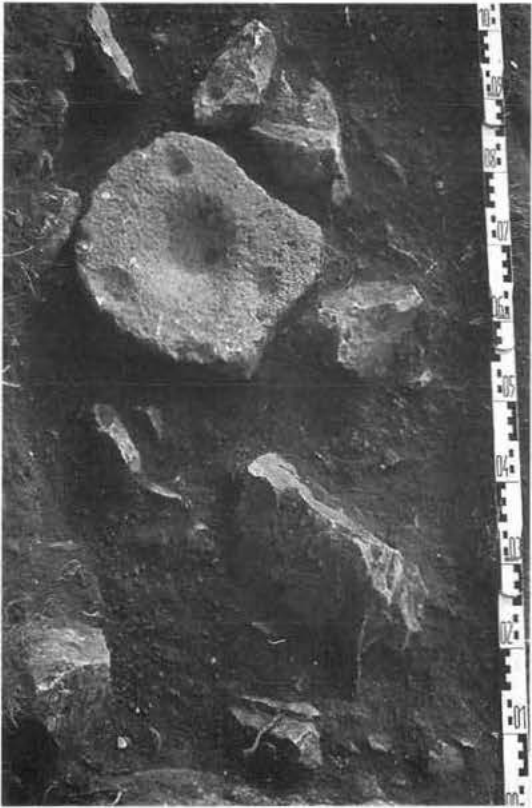
Lám. IV



1



2



3

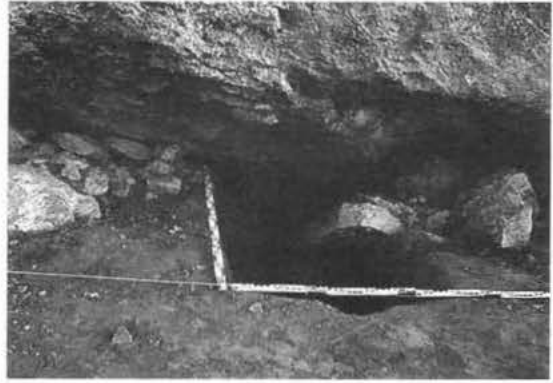


4

Lam. V



1



2



3



4

Lám. VI